

causa ML

N°29

marxista - leninista Septiembre-Octubre-Noviembre 1980

Ideas Sobre la Construcción del Partido Marxista-Leninista

Una tarea urgente y concreta



CARTAS A CAUSA ML

De Italia.

Compañeros de Causa ML

Soy un viejo lector de vuestra revista y por lo mismo me ha causado una gran alegría su reaparición. Pienso realmente que el esfuerzo que Uds. llevan a cabo no es en vano, pues es un instrumento valioso para la discusión que hoy día está planteada.

Refugiado en Italia desde hace ya largos años, he visto y sentido la dispersión de las fuerzas revolucionarias, la falta de discusión y de análisis con respecto a la fracasada "vía pacífica al socialismo", el desinterés con que a veces se enfoca la lucha que está llevando a diario nuestro pueblo, etc. Es por todo esto que considero la reaparición de Causa ML como un hecho positivo y que da aliento a los revolucionarios para seguir firmes en la lucha.

Espero que sigan adelante, deseándoles al mismo tiempo grandes éxitos.

G.L.

De Estados Unidos.

Estimados compañeros:

Ante todo mis más fuertes y sinceros saludos revolucionarios. Me es muy grato escribirles ya que son hombres muy internacionalistas que se esfuerzan por la unidad de un verdadero movimiento revolucionario internacional. Esto lo reafirma más la visita que realizó el compañero Jorge Palacios a este país, en donde expuso una posición muy clara acerca de la línea revolucionaria y el movimiento comunista internacional y la situación chilena.

Les adjunto cinco dólares para que me envíen a vuelta de correos las publicaciones del Partido Bandera Roja y la Valoración de la obra de Mao editada por el Partido Comunista Revolucionario de Chile. Perdonen lo poco, pero es porque en este país de las oportunidades soy un desempleado más.

Sinceramente.

Un obrero.

Una tarea urgente y concreta



Una de las tareas de la resistencia chilena es la propaganda clandestina, que hoy adquiere aún más importancia, para movilizar a amplios sectores de nuestro pueblo contra la dictadura.

Para asegurar la continuidad y adaptarse a cada sector, la propaganda es descentralizada, es decir, cada Comité de Resistencia debe imprimir sus propios materiales, así la represión no podrá liquidar jamás la propaganda clandestina.

El que cada comité de resistencia cuente con su propio taller de propaganda no es fácil, requiere de una importante cantidad de dinero para arrendar un local, tener máquinas de escribir, mimeógrafos, papel, tintas, stencils, etc., que por las condiciones de gran miseria existente en Chile son difíciles de adquirir.

Por la importancia que tiene el desarrollo de la propaganda clandestina, y como una manera de apoyar concretamente a la Resistencia chilena, es que en el exterior debemos juntar dinero para los talleres de propaganda clandestina.

Todas las contribuciones deben ser enviadas por cheque o giro postal a nombre de Vourron S. Chateau, B.P. 198, Paris 75864, Cedex 18, Francia.

Compañeros de CAUSA ML, aquí les envío mi colaboración para ayudar a que cada Comité de Resistencia cuente con su propio taller de propaganda, en la lucha contra la dictadura.

Nombre

Dirección

..... 10 francos: (\$2.50) para una resma de papel

..... 20 francos: (\$5.00) para un tubo de tinta de mimeógrafo

..... 50 francos (\$12.50) para stencils

..... 100 francos (25.00) para reglas, plantillas, marcadores de stencils, etc.

..... 250 francos (\$62.50) para un planigrafo (mimeógrafo "vietnamita")

..... 500 francos (\$125.00) para una máquina de escribir

..... 1,000 francos (\$250.00) para una mimeógrafo manual

..... 1,700 francos (\$425.00) para un taller sencillo completo

AVISO A LOS LECTORES

La revista CAUSA ML ha efectuado un cambio de dirección. Desde ahora rogamos dirigir toda la correspondencia a:

Silvia Chateau
B.P. 198
Paris 75864
Cedex 18
Francia

SUSCRIBASE A "ANCHA"

Suscribase a ANCHA, boletín mensual disponible en Español, Frances, Inglés y Alemán de la Agencia Noticiosa Chilena Antifascista editado por el Frente del Pueblo de Chile.

MANDAR toda correspondencia a:
ANCHA, B.P. 59, Paris 75623, CEDEX 13, Francia.

Enviar cheques a la orden de:
Guerrien a: ANCHA, B.P. 59, Paris 75623, CEDEX 13, FRANCIA



Nombre **Idioma**

Pais

Dirección

Tarifas de suscripción:

— Europa:

Por un año: 30 francos franceses (de apoyo 100 francos franceses) 50 francos por los otros países

causa ML marxista - leninista

«Las armas de la crítica no pueden, claro está, reemplazar la fuerza de las armas, la fuerza material debe ser rechazada por igual fuerza material; pero también la teoría se vuelve fuerza material tan pronto prende en las masas».

Carlos Marx

SUMARIO

Editorial	2
Algunas ideas sobre la construcción del Partido marxista-leninista	4
Apuntes sobre la situación actual de la economía chilena y sus perspectivas	14
Pinochet invitado a China	20
Comunicado conjunto del PCR de Chile y del PCR de EEUU.	22
Extractos del informe titulado: A tres años de la constitución del Partido Comunista de Grecia (Marxista-Leninista)	25
Declaración del PCR de Chile	29

CAUSA ML (MARXISTA-LENINISTA) N° 29, Septiembre-Octubre-Noviembre 1980

Revista Político-teórica del Partido Comunista Revolucionario de Chile.

Director: Galvarino Guerra

Secretaria de Redacción: Silvia Chateau

Suscripciones: Por un año (4 números) 30 francos
colaboradores 100 francos

Enviar cheques o giro postal a nombre de Vourron

Toda la correspondencia debe ser enviada a nombre de:

Silvia Chateau

B.P. 198 Paris 75864

Cedex 18 Francia (no a nombre de CAUSA ML)

Todo del material impreso en esta revista puede ser utilizado por otras publicaciones
bastando que se cite la fuente.

Editorial

A raíz de la violenta muerte del jefe de la Escuela de Inteligencia Militar—teniente-coronel René Vergara—el 15 de julio pasado, la dictadura pretextó este hecho, aun no esclarecido, para lanzar una ola de represión como no se había visto desde hace varios años. No pasaron veinticuatro horas que ya se había hecho una redada que permitió arrestar en una sola noche a más de 300 personas, tan sólo en la ciudad de Santiago. Allanamientos espectaculares que aparecen en la prensa, radio y televisión, tanques en la calle, se alarga la duración del toque de queda, se multiplican los arrestos arbitrarios, la CNI secuestra y hace desaparecer nuevamente a los militantes de la Resistencia; todo el marco represivo vuelve a la orden del día y el régimen abandona toda veleidad “aperturista” pasando a la ofensiva contra el pueblo y haciendo trizas todas las ilusiones sobre la “democratización” del país. La dictadura ha probado una vez más la fuerza real que tiene y ha borrado de un plumazo los “espacios de legalidad” de los que tanto hacen gala los revisionistas y sus aliados de la oposición burguesa; ha demostrado que puede frenar hasta donde quiere un proceso de “liberalización”, de “apertura democrática” o como se le llame y nos ha recordado que todas las organizaciones legales o semi-legales que se da el pueblo para llevar adelante la lucha por sus derechos sólo pueden desarrollarse y consolidarse en la medida que exista un esqueleto sólido, un aparato clandestino capaz de mantenerse ante la represión y capaz de recrear dichas organizaciones legales o semi-legales, cuando una nueva coyuntura favorable vuelva a presentarse. Finalmente, esta nueva ola represiva del régimen militar, pone una vez más a la orden del día la necesidad que tienen la clase obrera y el pueblo de contar con sus propias armas, con su propio ejército, capaz de ir enfrentando poco a poco y cada vez más al ejército del imperialismo y la gran burguesía, para anular la represión, tomar la ofensiva y conquistar el poder. Sin embargo, es necesario precisar que dicho ejército revolucionario, no puede ni debe ser un grupo de hombres (por muy bien preparados que estén) con pocos lazos con las masas y que pretendan hacer la revolución en nombre de ellas. Las revoluciones, cuando son verdaderas, sólo triunfan cuando las amplias masas se levantan en armas, cuando previamente ha habido un paciente trabajo de organización y concientización, cuando se han creado miles de organizaciones populares que elevan el grado de conciencia del

pueblo, conciencia que luego se plasma en acción hasta derrocar el viejo sistema. Ejemplos recientes de esto último son las revoluciones iraní y nicaragüense.

La dictadura se institucionaliza. No es ajeno a esta nueva ola represiva, el hecho de que Pinochet pretende hacer pasar su proyecto constitucional, que instauro la “legalidad” del régimen. Ya el plebiscito anterior, en enero de 1978, trajo muchos problemas a la dictadura. Tan sólo dos meses después de la huelga de los mineros de El Teniente, con las fuerzas revolucionarias y la oposición burguesa en período de recuperación y apenas inicio de trabajo de masas abierto, dicho plebiscito desencadenó manifestaciones que abrieron paso a un movimiento popular que no ha cesado de crecer hasta hoy en día. Por eso, entre otras cosas, lanza esta nueva represión masiva. Se trata de limpiar el país de agitadores, de descabezar a las organizaciones populares, afín de hacer pasar en las mejores condiciones posibles su ultrarreaccionaria constitución.

Es necesario tener claro este hecho de la institucionalización de los regímenes militares de América Latina. No se trata de simples dictaduras transitorias, de aventureros o de clásicos dictadores de circo, como en otras épocas. Aquí se trata de proyectos perfectamente claros de sociedad, de regímenes institucionalizados. Y todo coordinado a nivel continental, como lo demuestra el último golpe de estado en Bolivia, donde el general García Meza ha anunciado veinte años de dictadura militar “para que las nuevas generaciones hereden un país curado del cáncer marxista”. A pesar de que ciertos sectores del imperialismo yanqui, con intereses económicos muy precisos, aboguen por una forma distinta de dominación y hablen de “democratización” del continente, de “defensa de los derechos humanos”, etc. . . . , lo seguro es que en última instancia, el imperialismo prefiere gobiernos dictatoriales a situaciones eventualmente difíciles de controlar. Tradicionalmente apadrinados por los monopolios que en Estados Unidos están representados por el Partido Republicano, los sectores más reaccionarios de nuestro continente, sienten cambiar el viento y renuevan su audacia para liquidar las pretensiones de los reformistas pro-yanquis de desplazarlos del poder y para reprimir al pueblo revolucionario que lucha por su liberación. Los latifundistas, los grandes monopolistas, ven que el candidato republicano Ronald Reagan, conocido por

oponerse a todo progreso social posible, tiene serias posibilidades de llegar al gobierno y con él, los sectores del imperialismo yanqui que apoyarían *incondicionalmente* los regímenes militares de América Latina. En todo caso, saben que ante la agudización de las contradicciones interimperialistas que llevan aceleradamente al planeta a una 3ª Guerra Mundial, y ante el nuevo auge de las luchas de los pueblos del mundo, el imperialismo yanqui necesita poner orden en su "patio trasero".

La necesidad que tiene un grupo de potencias imperialistas de desplazar a otro grupo para ocupar nuevas zonas de influencia y así tener nuevos mercados para proseguir su expansión capitalista, es lo que hace que las guerras imperialistas sean inevitables a menos que la revolución proletaria en un grupo importante de países sea capaz de impedir dichas guerras. A este fenómeno asistimos hoy en día, cuando la URSS, transformada desde hace bastante tiempo ya en un país imperialista, pugna por ocupar nuevas zonas de influencia, desplazando al bloque imperialista dirigido por los Estados Unidos. Con la invasión de Afganistán, los social-imperialistas rusos han dado un salto cualitativo en su política agresiva, abandonando completamente la máscara de la "detente". Sus propósitos hegemónicos quedan demostrados por el hecho de que han utilizado medios muy por sobre los necesarios para derribar un simple gobierno. Es claro que piensan utilizar a Afganistán como un trampolín para nuevas aventuras bélicas que les den acceso a la zona estratégica del Golfo Pérsico, desde donde podrían controlar las fuentes petrolíferas de esa región, fuentes vitales para la economía de los países de Europa occidental, para Japón y para Estados Unidos. Otro ejemplo de la política agresiva de los rusos, es el sudeste asiático, donde a través de Vietnam pretenden controlar la región, invadiendo a Camboya y amenazando a Tailandia. Por su parte, el bloque dirigido por el imperialismo yanqui, responde con arrogantes y agresivas declaraciones a los actos hegemónicos de los socialimperialistas rusos en la zona del Golfo Pérsico, con amenazas de guerra total, etc. . . Refuerzan su alianza con la China revisionista de hoy en día (que continúa sus agresiones al Vietnam), integran poco a poco a Portugal, Grecia y España a la NATO, organizan nuevas maniobras militares y preparan armas sofisticadas como la bomba de neutrones. En resumen, cada bloque cuenta sus fuerzas y se prepara aceleradamente para el enfrentamiento decisivo, pretendiendo hacer pagar a los pueblos del mundo el precio de sus insaciables apetitos de riquezas.

Situaciones nuevas y muy complejas habrán de presentarse en la década que se inicia y que se anuncia decisiva para el futuro próximo de la

revolución proletaria. Es difícil imaginar los cambios que se producirán en nuestro planeta en los próximos 10 años y que crearán muy buenas condiciones objetivas para el estallido de la revolución proletaria en Chile, en América Latina y en el mundo entero. Frente a todo esto es necesario preguntarse si el grado de conciencia de las masas, su capacidad de organización, el desarrollo y crecimiento de los partidos marxistas-leninistas en su seno, en otras palabras, las condiciones subjetivas, están a la altura de la situación. Forzoso es reconocer que no es así, que por todos lados vemos dispersión y división en las filas de la clase obrera, poco o nulo desarrollo de las fuerzas marxistas-leninistas entre las masas (en todo caso muy insuficiente), sucesivas divisiones entre estas últimas, un estado de ánimo escéptico y falta de esperanza en la gente que anhela el progreso social y que desea luchar por él. Hay que reconocer esta realidad: los comunistas, los partidos marxistas-leninistas, no estamos preparados actualmente para aprovechar las nuevas situaciones en favor de la revolución. Es por lo tanto cada vez más necesario reconstruir un auténtico Movimiento Comunista Internacional, que sea capaz de dar una línea clara y correcta en la situación actual y en el futuro, que sea capaz de coordinar los esfuerzos de los partidos marxistas-leninistas del mundo para llevar adelante la revolución proletaria en el planeta. Dicho Movimiento, debe ser también capaz de explicar correctamente a la clase obrera y a los pueblos del mundo las causas de las derrotas que ha sufrido el proletariado en las últimas décadas, en particular con la consolidación definitiva del revisionismo en la URSS y la acelerada restauración del capitalismo en China luego de la muerte del camarada Mao Tsetung. Igualmente, debemos explicar también las causas del escaso desarrollo de nuestros partidos comunistas, estudiar con profundo espíritu crítico nuestra propia historia, nuestras raíces y entender lo que ha imposibilitado nuestro desarrollo, para así superar efectivamente nuestras deficiencias y poder construir y desarrollar partidos con una real incidencia en los hechos políticos de cada país y del mundo, partidos que inspirados efectivamente en el marxismo-leninismo, sean capaces de contribuir al desarrollo de éste último, partidos que con profunda conciencia internacionalista no opten nunca por defender los intereses de su "patria" por sobre los intereses de la revolución, partidos que sean capaces de dirigir *realmente* a la clase obrera, al pueblo hacia la revolución proletaria y el socialismo. La actual situación internacional nos plantea no sólo la necesidad, sino también la urgencia de avanzar en este sentido.

Julio de 1980

Algunas Ideas sobre la Construcción del Partido Marxista-Leninista

por Galvarino Guerra

Contradicción entre centralismo y democracia

La construcción de un partido revolucionario requiere, al igual que el desarrollo de cualquier proceso dialéctico, la correcta solución de una serie de contradicciones. El desconocimiento de tales contradicciones o su tratamiento errado, conducirá inevitablemente a graves deformaciones.

Nos proponemos en este artículo hacer referencia a una de estas contradicciones, englobando en ella otras menores que pueden (y deben) ser tratadas en detalle con todas sus particularidades.

Los polos de esta contradicción están configurados, por un lado, por el necesario centralismo, unidad, disciplina indispensables a la eficacia de una organización revolucionaria que se propone nada menos que conquistar el Poder y eliminar la explotación; en contradicción con la capacidad de decisión, con las iniciativas y opiniones de las organizaciones de base e individuos que las integran, en suma, con el ejercicio de la democracia interna. El que estos aspectos sean contradictorios, no significa que sean necesariamente antagónicos y que tal contradicción no pueda ser resuelta, tanto en beneficio del centralismo como de la democracia.

El factor básico de unidad, de acción conjunta y centralizada en un partido marxista-leninista, está determinado por la adhesión a una determinada teoría y por la defensa de los intereses del proletariado que dicha teoría representa. Tal teoría—el marxismo-leninismo—no es aceptada como un dogma religioso, sino en virtud de que ha sido confirmada por la práctica histórica. Sus principios más generales están contenidos en una filosofía: el materialismo dialéctico, comprobada también, no sólo a través de la práctica social, sino de las diversas ciencias naturales. La filosofía marxista, por su propio carácter dialéctico, plantea que la política marxista debe modificarse en función de la transformación de la realidad social, que concibe como dinámica y cambiante. Por lo que respecta a la realidad social, la necesaria

renovación dialéctica de formulaciones que dejan de tener vigencia debido a cambios históricos, exige un continuo examen de dicha realidad, en el que la discusión colectiva y la sistematización de experiencias vividas por las masas—a la luz de la teoría—juegan un rol de suma importancia. Es evidente, que estos objetivos no pueden ser alcanzados sino por una organización en que se practique, ampliamente, la discusión interna, la democracia, la disposición a aprender de las masas y de la práctica. El negarse a reformular o a abandonar determinados puntos de vista, inadecuados ya a la interpretación de una realidad que ha cambiado o que se han demostrado a través de la práctica como falsos, representa una actitud dogmática, profundamente perjudicial a los intereses revolucionarios y opuesta al materialismo dialéctico. Un ejemplo destacado de esta renovación dialéctica de determinadas formulaciones marxistas, ha sido proporcionado por el propio Lenin. Este, al analizar la etapa imperialista del capitalismo, estableció que ya no tenía validez la afirmación de Marx y Engels (enteramente justa para su época), de que lo más probable era que se consumara primero la revolución proletaria en ciertos países con un avanzado desarrollo capitalista, tales como Inglaterra, Francia o Alemania.

“Los que siempre tienen la razón”

Es evidente, que el hábito de ciertos partidos (o dirigentes de ellos) a presentarse como “infalibles”, renunciando a todo espíritu auto-crítico (aún cuando cambian posiciones en 180°) y llegando, incluso, a falsificar la historia para ocultar sus errores, es profundamente opuesto al espíritu dialéctico y materialista, a la disposición a aprender de las masas y de la práctica. Más aún, es un síntoma de que el centralismo en tales partidos no se basa en la democracia interna, sino en la imposición de una línea oficial “infalible”. Es frecuente, en tales organizaciones, el cambiar de la noche a la mañana formulaciones que han adoptado en congresos del partido, a través de simples decisiones de los dirigentes y sin ningún debate en las bases.

Si bien el carácter dialéctico de la realidad, exige examinar los análisis hechos a través de la práctica, por medio de una rica discusión colectiva de los militantes y de éstos con las masas, es preciso considerar también, que el marxismo no es solamente dialéctico, sino materialista. La concepción materialista, exige que los juicios derivados de la práctica, sean confrontados con ella, ya sea para confirmarlos y mantenerlos o para renovarlos si es necesario. El abandono de puntos de vista formulados por el marxismo y vastamente confirmados por la experiencia, es una actitud opuesta al materialismo y conduce a una posición revisionista de adulteración del marxismo. Un caso típico es la postura adoptada por los revisionistas chilenos, quienes, sin existir ningún cambio histórico respecto a las condiciones que hicieron afirmar a los creadores del marxismo, que era necesario destruir el aparato estatal por la violencia para conquistar el Poder, sembraron ilusiones en Chile respecto a un pretendido "camino pacífico" al socialismo, con las consecuencias de todos conocidas. También encierra una posición revisionista y pragmatista, el pretender que una línea política marxista nacerá, exclusivamente, de una sistematización de la experiencia de las masas de un país determinado, desconociendo que el marxismo es una teoría ya existente, con principios vastamente confirmados por la historia y por las ciencias y, por lo mismo, un instrumento eficaz de análisis de cualquiera realidad concreta. Una cosa es la necesidad de establecer de qué manera se encarnan esos principios en una realidad concreta, en las que existen particularidades específicas; y otra muy diferente negar la existencia ya confirmada de tales principios.

Límites al ejercicio de la democracia interna

La aceptación pues de los principios del marxismo y la disposición a aplicarlos al análisis de una realidad concreta para servir los intereses del proletariado, es la base de la acción colectiva unificada y centralizada de los integrantes de un partido revolucionario. Esto establece ya, de por sí, un límite al ejercicio de la libertad en el interior del partido. Pertenecen a él, quienes han aceptado la validez del marxismo-leninismo y la defensa de los intereses del proletariado. Esta es la base fundamental de la unificación y de la acción centralizada del partido. Dicho de otro modo la libertad de opinión en el interior de un partido marxista (puesto que es una libre asociación de quienes comparten el marxismo y la defensa de determinados intereses de clase), así como el ejercicio de la democracia interna, no puede extenderse a quienes pretendan en sus filas predicar posiciones claramente anti-marxistas o una política reaccionaria. Incluso la

modificación de determinadas formulaciones sólidamente basadas en una práctica anterior, en función de una transformación profunda de las condiciones objetivas, se realiza en aplicación de los principios marxistas. El predominio de una tendencia en el partido opuesta a los principios marxistas, exige que la minoría que los defiende luche contra la corriente y, en última instancia, que rompa con tal organización que ya no es marxista. La subordinación ciega, por consiguiente, al partido o a sus dirigentes, por sobre los principios, es inadmisibles. Por lo mismo, la prédica de la fidelidad incondicional al partido, sin considerar los principios cuya aplicación lo justifican, genera una falsa unificación, un falso centralismo, que favorece la implantación en el partido de una línea anti-marxista.

El problema se complica, evidentemente, cuando se trata no de los principios propiamente tales (confirmados por una vasta experiencia), sino de su correcta aplicación a una realidad concreta y cambiante, en la que éstos asumen formas particulares. La estrategia revolucionaria, la línea política de un partido, deben nacer de esta correcta aplicación de los principios científicos marxistas a las condiciones particulares de la lucha de clases en un país determinado y en una circunstancia histórica determinada. Aún sin apartarse de una adhesión general a los principios, es posible equivocarse al orientar la lucha a través de ellos en circunstancias particulares y, en gran medida, desconocidas. En este punto, puesto que tal práctica es, inevitablemente, más restringida y cambiante que la que sirve de base de sustentación a los principios generales, junto con aplicar firmemente tales principios, es aún más necesario garantizar un vivo debate colectivo en el seno del partido, así como una disposición permanente a aprender de la práctica y de las masas y a rectificar prontamente los errores. Por lo que respecta a la táctica, que debe cambiar en plazos aún más breves, es todavía más necesario este análisis concreto de la realidad concreta a la luz de los principios. Como es natural, estas condiciones sólo pueden darse en un partido en el que exista un amplio respeto por la democracia interna y una actitud honesta en todos los niveles frente a los propios errores. Sin ella, la acción centralizada del partido se realizará en torno a una línea errada o inadecuada.

Las condiciones objetivas como límite de la democracia interna

No obstante, el ejercicio concreto y eficaz de la democracia interna (y de la acción centralizada a cuyo servicio ella está), encierra numerosas contradicciones a resolver y no pocos partidos marxistas han naufragado al intentar hacerlo. Por ejemplo, como el propio

Lenin lo consignara, el grado de ejercicio de la democracia interna en el partido está condicionado por la mayor democracia o represión que existan en la sociedad en la que actúa. En una dictadura fascista, en la que el partido sufre una intensa represión y en la que no puede aprovechar ciertos derechos legales de la dictadura burguesa que asume una forma "democrática", naturalmente, la posibilidad de ejercer la democracia interna en sus filas se encuentra seriamente restringida. No son posibles las amplias discusiones, el acceso a todas las informaciones necesarias a ella, el conocimiento profundo de los dirigentes y de su actuación, etc. Sin embargo, evitando el liberalismo que puede conducir al partido a exponerse a serios golpes represivos del enemigo, los dirigentes deben garantizar y las bases exigir, el más amplio ejercicio de la democracia interna *que sea posible* en tales condiciones, asegurando al menos la discusión de los principales problemas ideológicos, políticos y orgánicos. Naturalmente, las restricciones indispensables a la seguridad del partido en el ejercicio de la democracia interna, no pueden transformarse en un estilo permanente de actividad ni encararse en forma pasiva y resignada, sin realizar todos los esfuerzos posibles para superar tales dificultades. Menos aún pueden transformarse en un simple pretexto, cuando las condiciones de la represión han cambiado, para mantener las restricciones al ejercicio de la democracia. Por cierto, tales restricciones a la democracia interna, a la discusión y amplio control mutuo entre dirigentes y dirigidos, al ejercicio de la crítica y lucha ideológica, son injustificables en un partido que se encuentra en el Poder. La experiencia histórica ha demostrado que, con ingenio y gran vigilancia, incluso los congresos del partido (dentro o fuera del país), pueden realizarse no obstante durísimas condiciones represivas. Incluso en los campos de concentración bajo el fascismo, se logró hacer trabajo clandestino revolucionario y hasta fabricar armas.

El centralismo basado en la democracia

Al margen de las restricciones externas derivadas de la represión en la sociedad, existe otra necesaria "limitación" al ejercicio de la democracia interna en el partido, que es necesario resolver con métodos correctos y científicos. Nos referimos a la necesidad de todo partido revolucionario de una actuación unificada y fuertemente centralizada y disciplinada, para hacer posible la más difícil de todas las tareas políticas: la conquista del Poder y su ulterior defensa en una vía revolucionaria. Un partido revolucionario es un todo unificado en torno a ciertos principios, a una

línea derivada de su aplicación a condiciones concretas y de una acción en función de dicha línea y de ciertas bases orgánicas. No es un conglomerado heterogéneo de opiniones, ni un cenáculo de toda clase de puntos de vista desligados de la acción. La tarea de los marxistas no es sólo interpretar el mundo, sino transformarlo en lucha contra poderosos enemigos de clase. Sin duda, que una organización, que a nombre de la "democracia" interna, se diluya en interminables discusiones en las que cualquier enemigo infiltrado o militantes con tendencias anárquicas o liberales, puedan exacerbar artificialmente las contradicciones y cuestionarlo todo y en cada momento; en que se acuerden decisiones que luego no se cumplan, exigiendo rediscutirlas, etc., será absolutamente incapaz de dirigir una lucha revolucionaria destinada a demoler hasta en sus cimientos el Poder armado reaccionario y a defender luego tal victoria. Por lo mismo, la discusión no puede ser anárquica e interminable (paralizando toda acción) y debe encuadrarse en un cierto sistema acordado democráticamente de acuerdo a los principios, que ligue el ejercicio de la democracia interna al objetivo en torno al que ella se ejerce en un partido revolucionario: servir de base a una sólida y conciente acción, centralizada, disciplinada y eficaz. Al respecto, por ejemplo, nos parece correcta la práctica que históricamente han seguido los partidos marxistas de discutir los aspectos programáticos de la línea política, así como las normas orgánicas o Estatutos del partido, en los congresos. Tales congresos, por lo demás, tanto por su preparación a diversos niveles, por la discusión amplia de todos los problemas, como por la amplia representación de la base que *debe* participar en ellos, constituyen la máxima autoridad democrática del partido. Naturalmente, que el examen de la línea general del partido (sin que por ello sea modificada), debe ser permanente en función de la práctica y si cambios muy profundos en las condiciones objetivas muestran que la línea acordada en un congreso deja de tener vigencia, ella debe rediscutirse antes del plazo normal de la realización de otro congreso. Lo que corresponde, en tal caso, es convocar a un congreso extraordinario. Todo lo que hemos dicho, se refiere a la línea programática, que encara toda una etapa revolucionaria. Por supuesto, la línea táctica es necesario modificarla con más frecuencia en función de los virajes de la política concreta, ya sea en los congresos regulares o en congresos extraordinarios.

Todo lo anterior, no significa que los militantes tienen "derecho a pensar" y "derecho a opinar" sólo en las discusiones ligadas a un congreso. El análisis de los

resultados de la aplicación de una línea acordada colectiva y democráticamente y en torno a la que el partido se ha unido y ha centralizado sus acciones, debe realizarse permanentemente tanto por parte de los dirigentes como de las bases, de modo de llegar al congreso con un rico material de experiencias que permita en éste tomar las resoluciones más correctas y eficaces para continuar la lucha. Sin embargo, dicha discusión tiene como base la resuelta y disciplinada *aplicación* de la línea acordada en el anterior congreso y no una discusión tendiente a paralizar su aplicación aún antes de someterla al criterio de la práctica. Esto, no sólo sería trasgredir acuerdos tomados democráticamente, sino una violación de principios básicos de la teoría del conocimiento marxista, que señala que sólo la práctica puede servir de criterio de verdad para establecer si los principios han sido aplicados correctamente al análisis de una situación concreta y si la minoría o la mayoría tenía razón en sus puntos de vista. ¿Cómo podría operar, en efecto, el criterio de la práctica para dilucidar una discusión teórica en la que no ha existido acuerdo, si dicha práctica es interrumpida prematuramente llamando a rediscutir toda la línea acordada o, lo que es aún peor, si dicha práctica fuese sabotada por aquellos cuyos puntos de vista fueron derrotados?

Las mismas consideraciones valen respecto a aquellos que han sido elegidos democráticamente como dirigentes por un congreso, para poner en aplicación la línea acordada por él y que han sido dotados de determinadas atribuciones por los Estatutos para centralizar la acción del partido en la aplicación de dicha línea. Ellos deben estar bajo el permanente control y crítica de la base (cuando violan la aplicación de la línea acordada o el ejercicio de la democracia interna dentro de los cauces acordados o los principios, es legítimo que las bases los censuren—según la gravedad de tal violación—aún antes de la fecha de realización de un próximo congreso), pero, salvo tales circunstancias, deben tener la oportunidad que su actuación sea puesta a prueba en la práctica. Para ello, deben contar con los atributos y derechos que les ha conferido el congreso del partido, hasta que rindan cuenta de su actuación en un próximo congreso, que decidirá acerca de si continúan siendo dirigentes o son reemplazados. Lo anterior no significa que no deban informar periódicamente a las bases de su actividad en el período que media entre un congreso y el siguiente, ni tampoco que no sea legítima la crítica a su actuación en tal período.

Es preciso, por una parte, tomar en cuenta que los dirigentes han sido designados por un congreso, que es la autoridad máxima del partido y con ciertas atribuciones y deberes que

aquel les ha conferido y respetar tales decisiones. Por la otra, es necesario considerar que el congreso ha consagrado también ciertos derechos y deberes de los militantes, que deben ser respetados y ejercidos activamente. Es decir, no se trata de que los militantes trabajen cada uno por su cuenta en cumplimiento de la línea trazada por el congreso, sino de una manera unificada, bajo la conducción de una dirección (también designada en el congreso) y con atribuciones precisadas por aquel. Tampoco se trata de que entre un congreso y otro, pueda imponerse cualquiera decisión de los dirigentes, aún en oposición a la línea del congreso y a los derechos que él ha conferido a los militantes.

El mismo proceso de formación de los partidos marxista-leninistas que se levantaron contra el revisionismo contemporáneo, arrastró serios defectos de exceso de centralismo. En efecto, los nuevos partidos fueron formados (o "reconstruidos"), generalmente, *desde arriba*, por grupos de cuadros con más experiencia y que se destacaron como pioneros en la lucha contra el revisionismo. Tales grupos, por la necesidad de los hechos, debieron constituirse en dirigentes, a menudo, sin bases y encargados, precisamente, de agrupar en el partido (o grupo político inicialmente), a cuadros surgidos de entre las masas o conquistados en los antiguos partidos para el marxismo. El temor a que los militantes nuevos, que comenzaban a conocer los planteamientos marxistas (y a veces ganados sólo por su anti-revisionismo), pero influidos fuertemente por tendencias oportunistas, cayeran bajo la influencia total de estos últimos o de agentes revisionistas infiltrados en las organizaciones marxista-leninistas, condujo a que los dirigentes jugaran un papel decisivo y casi exclusivo en la determinación de la línea política y aún en las decisiones que se tomaban para aplicarla. Muchos de tales dirigentes, a nivel regional y local (y aún, a veces, a nivel central), no reunían todas las condiciones, ni el ascendiente ideológico necesario a su rol y sólo debieron ejercerlo porque iniciaron la lucha anti-revisionista (a su nivel de comprensión de ella), en una localidad, región o país. Esa misma debilidad e inexperiencia, llevó, frecuentemente, a que su autoridad se basara más en el cargo que ocupaban, que en un real ascendiente ideológico. Estas fallas, difícilmente evitables en organizaciones nuevas, llevaron por su parte, ya sea a una tendencia seguidista por parte de las bases (que delegan en los dirigentes todas las decisiones de importancia y no participaban en su elaboración, discusión y crítica); como a la tendencia de los dirigentes, cuando eran incapaces de ganar a militantes que objetaban sus puntos de vista y decisiones (justos o injustos), a resolver tales problemas

no sobre la base de una lucha ideológica amplia, que permitiera convencer a los equivocados, reconocer los errores de los dirigentes cuando las críticas eran justas y separar y aislar a los verdaderos enemigos, sino a través de medidas administrativas destinadas a desembarazarse de los militantes "molestos". Llevó también a la tendencia a apoyarse en cuadros de "confianza", es decir, que eran incondicionalmente fieles a las decisiones de los dirigentes máximos, para asegurar unilateralmente el cumplimiento de tales decisiones por la base. Las opiniones y decisiones marchaban en un solo sentido: de la dirección a las bases. Es así, como se va produciendo una diferencia cada vez más marcada, entre los dirigentes que "piensan" y los militantes que se acostumbran a recibir instrucciones y que, a menudo, protestan y hasta paralizan su trabajo, debido a que tales instrucciones no les han sido oportunamente entregadas desde arriba.

Por una parte, pues, las críticas y opiniones diferentes no son aceptadas y las contradicciones se acumulan sin ser solucionadas a través de la democracia interna y de un vasto uso de la discusión y de la crítica y autocrítica; y, por la otra, los militantes no juegan un papel activo en la elaboración de la línea, de las decisiones en torno a ella y en la sistematización de las opiniones de las masas. Las frustraciones en el trabajo práctico se acumulan, debido al predominio de estas tendencias erróneas (aún en los momentos en que tales organizaciones tienen ya un cierto grado de desarrollo); las críticas, sin poder expresarse, se acumulan y el ambiente para la actividad de los oportunistas (desde dentro o fuera del partido), se hace extraordinariamente fructífero, generando deserciones constantes o explosiones fraccionales, que minan, sistemáticamente, el desarrollo del partido y su influencia entre las masas. Un aspecto positivo en la formación de los partidos marxista-leninistas: la formulación de una línea opuesta a los revisionistas y de una estrategia revolucionaria y la defensa de los principios marxistas, como centro del reagrupamiento de los auténticos comunistas, al no forjarse en los partidos el ejercicio de una profunda democracia interna, que acentuara la unidad conciente en torno a dicha línea y que enriqueciera e hiciera cada vez más eficaz su aplicación práctica de acuerdo a los virajes tácticos y sus formulaciones concretas para cada sector de la sociedad, generó la tendencia a que los militantes reclutados se sumaran, simplemente, a tal línea ya elaborada y que sólo los dirigentes tenían derecho o capacidad para cambiar. El primer aspecto positivo, permitió, en cierta medida, evitar el reclutamiento heterogéneo de ciertas organizaciones "anti-revisionistas", preocupadas

solamente de crecer a cualquier precio; pero, las fallas en el ejercicio (y en la concepción) del centralismo democrático, frenaron el desarrollo de tales partidos y la ampliación de su influencia entre las masas.

Por otra parte, las deformaciones conocidas en los partidos revisionistas (para imponer una línea oportunista) a la democracia interna y los errores ya mencionados en los partidos marxista-leninistas, han conducido a algunos a caer en errores opuestos en la concepción del centralismo democrático. Nos referimos a quienes piensan, que el centralismo está "subordinado" a la democracia en el partido, entendiéndolo que el primero sólo tiene por función el servir de terreno al ejercicio de la democracia, hasta el punto de olvidar que la democracia en un partido revolucionario, se ejerce a fin de forjar una sólida unidad y acción centralizada, que es el arma más importante para traducir en acción una política revolucionaria. Se olvidan que un partido sólo puede ser vanguardia, en tanto constituye un núcleo unificado y centralizado capaz de unir a las masas y movilizarlas a la lucha revolucionaria. En tal partido, la democracia no se ejerce como un fin en sí mismo, ni como meta suprema en la que puedan satisfacerse los militantes luego de haber expresado todos sus puntos de vista, sino, como el medio más eficaz de construir una unidad y una acción centralizada, basada en una disciplina conciente. Mao señala al respecto: que sin la democracia, "será imposible realizar la unidad de comprensión y la unidad de acción e imposible realizar un verdadero centralismo". La "democracia", en cambio, concebida como un arma opuesta al centralismo (y no sólo al incorrecto) y destinada a controlar y subordinar al centralismo, puede transformarse en un partido en un factor antagónico no sólo a un correcto centralismo, sino, a la propia democracia. En efecto, el ultrademocratismo permite, ya sea a individuos o facciones dentro del partido, imponiendo tras un supuesto respeto a la "democracia", interminables conflictos y discusiones, frustrar completamente el anhelo y la decisión democrática de una mayoría, de realizar una acción unificada y efectiva en beneficio del pueblo. Por ello es que Mao expresa al respecto: "Algunos camaradas sólo ven los intereses parciales y no los generales; en todo momento estacan indebidamente aquellas secciones de trabajo de las cuales son responsables y siempre tienden a supeditar los intereses generales a los parciales. No comprenden lo que significa el centralismo democrático en el partido, ni se dan cuenta de que el partido comunista necesita no sólo democracia sino, *sobre todo*, centralismo". Tales personas, en realidad, confunden el rol que juega en la sociedad burguesa la lucha por la democracia, que encierra una

oposición antagónica de los sectores explotados contra la dictadura burguesa, con el rol de la democracia en el interior de un partido proletario. Dejándose arrastrar por tendencias anarquistas y liberales, conciben toda autoridad y toda unidad en torno a un centro dirigente, no como expresión de una decisión democrática que ha servido de base a tal unidad y dirección centralizada, sino, como una imposición externa, como un obstáculo al ejercicio de la democracia y a ésta como un arma que es preciso utilizar, permanentemente, para impedir sus arbitrariedades. Sin embargo, ésto se justifica, exclusivamente, cuando tal dirección ha dejado, precisamente, de ser expresión de la decisión democrática que la generó y que determinó sus atribuciones. Así como hay direcciones o dirigentes, que aplicando métodos erróneos para resolver las contradicciones en el partido, tratan a quienes discrepan como enemigos; hay también militantes que conciben su relación con los dirigentes como una especie de lucha de clases, creyendo que el rol principal de la democracia interna es el de luchar contra las atribuciones de los dirigentes o contra las necesarias normas de disciplina en la vida de un partido. Lenin, mostrando el origen de clase de tales tendencias, expresa: "La disciplina y la organización que el intelectual burgés tiene tantas dificultades para adquirir, son muy fácilmente asimiladas por el proletariado, gracias justamente a esta 'escuela' de la fábrica. El temor a esta escuela, la incompreensión absoluta de su importancia como elemento de organización, caracterizan bien la manera de pensar que refleja las condiciones de existencia pequeño-burguesas... La organización de partido les parece una monstruosa 'fábrica'; la sumisión de la parte al todo y de la minoría a la mayoría les parece como 'servidumbre'; la división del trabajo bajo la dirección de un organismo central los hace clamar de un modo tragi-cómico contra la transformación de los hombres en 'ruedas y resortes'; la sola mención de los Estatutos de organización del partido provoca en ellos una mueca de desprecio y el comentario desdeñoso (hacia los 'formalistas'), que se podría prescindir enteramente de estatutos". De acuerdo con su liberalismo, anarquismo e individualismo, tales personas, según Lenin: "se quejan contra el centralismo 'monstruoso' que conduciría a aniquilar las organizaciones de base; que estaría enteramente penetrado del deseo de acordar al centro un poder ilimitado, un derecho ilimitado a intervenir en todas las cosas; que no dejaría a las organizaciones de base sino un solo derecho, el de obedecer sin murmurar a las órdenes venidas desde lo alto"... Entiéndase bien, los individuos o pequeños círculos, que anhelan subordinar la democracia del partido a su "democracia", es

decir, a su anhelo individualista y anárquico de imponer su punto de vista y de negarse a toda disciplina y autoridad justas acordadas por la mayoría, no levantan tales quejas contra reales arbitrariedades en las normas orgánicas o de parte de los dirigentes, sino, sistemáticamente, contra cualquiera norma o autoridad (aún legítimamente establecidas), que se opongan a sus intereses individuales o de círculo. Obviamente, tales tendencias son profundamente negativas en un partido revolucionario y debe evitarse que la corrección de los defectos existentes en el centralismo democrático, conduzcan a ellas.

Derechos y deberes de las minorías

Una de las normas básicas del centralismo democrático es el que la minoría se someta disciplinadamente al cumplimiento de los acuerdos de la mayoría. Sin esta norma, sería imposible que el partido revolucionario proyecte sus decisiones a la acción y éste se paralizaría en interminables discusiones destinadas a obtener la "unanimidad". Tales discrepancias, por otra parte, que obligan en beneficio de práctica y de la acción revolucionaria, a tomar, a menudo, resoluciones no unánimes, sino por mayoría, es una expresión de las contradicciones que existen normalmente en el interior de un partido y que es preciso resolver (por el método señalado), aunque sea provisoriamente, en función de la necesidad de conducir de un modo unificado la lucha revolucionaria. Por cierto, tal procedimiento para tomar resoluciones, no resuelve en definitiva la contradicción y sólo la rediscusión del problema, a la luz de la enseñanzas de la práctica, determinará si la minoría o la mayoría tenían razón. Tanto una "unanimidad" impuesta autoritariamente, como una "unanimidad" generada a través de una conciliación de puntos de vista opuestos, se oponen al correcto procedimiento de confrontar con la práctica los puntos de vista contrarios, para determinar la verdad.

El sometimiento de la minoría a la mayoría respecto a las decisiones tomadas luego de una razonable discusión, no significa que la minoría esté obligada a abandonar sus puntos de vista si no ha sido convencida por los argumentos de la mayoría. Y no nos referimos al aspecto subjetivo, en que sería absurdo suponer que los abandone si no ha sido convencida, sino al derecho a continuar expresando sus puntos de vista, en función de la práctica a la que se aplican los puntos de vista aprobados por mayoría. Pensamos, que el reconocimiento del derecho de una tendencia minoritaria en el partido, no sólo a existir, sino a expresar sus puntos de vista, debe ser no solamente formal y ella debe contar con medios de expresión (boletines internos regulares y eventualmente,

si el partido decide que eso no daña a la acción revolucionaria, publicaciones abiertas), donde confronte sus ideas con la práctica en desarrollo. La experiencia histórica muestra claramente que muchas veces y algunas en relación con problemas decisivos, la minoría tenía la razón. Recordemos que todos los dirigentes revolucionarios en las organizaciones en que actuaron, estuvieron, frecuentemente, en minoría. Baste recordar, por otra parte, que en los antiguos partidos comunistas, quienes defendieron el marxismo-leninismo fueron también grupos minoritarios. Negar los derechos de las minorías a expresarse, conduce a transformar en una farsa y, finalmente, a liquidar la democracia interna, indispensable para que un partido se desarrolle y se una a un nivel más elevado, a través de la discusión y de la confrontación de las ideas con la práctica. Se trata de una actitud conservadora y anti-dialéctica y, lejos de ser una muestra de fortaleza por parte de quienes sustentan una opinión mayoritaria, es una muestra de debilidad y de desconfianza en los principios, en la capacidad de aprender de la práctica y en la capacidad de las bases del partido para discernir entre la verdad y el error.

La exposición de los puntos de vista contrapuestos a través de los medios de difusión y reuniones que se destinen a ello, no debe comprometer, sin embargo, la aplicación a la práctica de las decisiones que han sido acordadas por mayoría. Los organismos dirigentes, por ejemplo, no están obligados a difundir cualquier punto de vista personal por insignificante que sea en los órganos de difusión que el partido destina a ese efecto, aunque deberá responder ante las bases si oculta discrepancias realmente importantes. Menos aún, debe embarcar al partido entero en una discusión permanente de las discrepancias en relación con la línea acordada, cada vez que surgen sectores minoritarios o individuos que así lo exigen. Lo contrario, sería comprometer al partido a un "congreso" permanente, sin las condiciones de representatividad y preparación de un verdadero congreso y causando grave daño a la eficacia de la acción revolucionaria y, con ello, a la práctica que debe servir para diferenciar lo correcto de lo incorrecto. Las normas orgánicas, sin embargo, deben establecer medidas correctas para tomar en cuenta a una corriente de opinión en desarrollo en el partido, que ha alcanzado suficiente importancia como para justificar la convocatoria de un congreso extraordinario. La táctica, no obstante, por lo que concierne a la adaptación de la línea de acción acordada a los virajes a corto plazo en la situación política, puede y debe ser discutida permanentemente en los organismos de base y de dirección.

Las discrepancias y la lucha ideológica en el

seno del partido, pueden afectar a aspectos de desigual importancia, que no siempre es fácil diferenciar en una apreciación inicial: a una diferencia que concierne a los principios mismos; o bien, a un desacuerdo respecto a la manera de aplicarlos al análisis de las particularidades concretas en las que se desenvuelve un proceso revolucionario en una sociedad y en un momento concretos. Obviamente, el primer aspecto es más grave, pues afecta los fundamentos mismos en torno a los cuales los militantes se han unido en un mismo partido. La persistencia en un desacuerdo de principio, hace incompatible la militancia en un mismo partido. Sin embargo, frecuentemente, aún admitiendo en abstracto los principios, ellos son deformados y de esa deformación se desprende un línea en esencia anti-marxista y contra-revolucionaria. Un hecho de esta especie, no puede ser establecido, por supuesto, de un modo autoritario, sino a través de una amplia discusión, que lo ponga en claro y que agote los medios razonables de convencimiento de quienes defienden puntos de vistas anti-marxistas y que, muy especialmente, convenza y unifique de un modo plenamente conciente a quienes defienden un punto de vista correcto. Menos aún, puede aceptarse que los dirigentes, para intimidar e imponer así sus puntos de vista, califiquen de "contra-revolucionaria", cualquiera discrepancia con la línea oficial. La discusión, junto con establecer si existe realmente formulaciones opuestas al marxismo, debe clarificar quienes han adherido a ella honestamente influenciados por ideología burguesa; y quienes propagan tales puntos de vista reaccionarios de un modo conciente, ya sea porque han sido ganados por la ideología enemiga o porque son enemigos infiltrados en el partido. En este último caso, aunque ello sólo puede evidenciarse a través de un proceso de lucha ideológica, no se tratará de una contradicción en el seno del pueblo, sino de un enfrentamiento con enemigos, a quienes es preciso tratar como tales. Demás está decir, que la confusión entre ambos tipos de contradicciones (en el seno del pueblo y con el enemigo), y entre los métodos particulares para tratar cada una de ellas, conduce a consecuencias desastrosas, que sólo pueden favorecer al enemigo. Esto, tanto más cuanto que los militantes honestos equivocados, puesto que creen tener razón y servir a la revolución, plantean abiertamente sus puntos de vista, ofreciendo un claro blanco a la crítica; mientras los enemigos conscientes, por lo general, ocultan y disfrazan sus puntos de vista reaccionarios y su actividad contra-revolucionaria, ofreciendo menos blanco hasta que son desenmascarados. Una vez más es preciso insistir, que las interpretaciones autoritarias de lo que es correcto o antimarxista; la "solución" a tales problemas desde lo

alto, en forma administrativa (y todavía peor policial), sin abrir un amplio debate colectivo, no permiten resolver de un modo profundo tales problemas y, por lo general, sólo los agravan. No es extraño, si se aplican medios incorrectos, que militantes honestos que se han equivocado, sean transformados realmente en enemigos (cuando no en víctimas sin justificación), por quienes los tratan con métodos erróneos, para luego, exhibiendo la descomposición a la que los han inducido a través de tales métodos, se argumente a posteriori: que era "justo" tratarlos de tal manera, porque "siempre" fueron enemigos.

En la determinación de los enemigos en el interior del partido, es indispensable establecer una clara diferencia entre las tendencias legítimas, que expresan un punto de vista minoritario y las fracciones. Confundir ambas cosas, es también confundir las contradicciones en el seno del pueblo con las contradicciones con el enemigo. La tendencia, en primer lugar, está en desacuerdo con puntos de vista y decisiones que de ellos derivan, acordados por la mayoría y si bien mantienen sus puntos de vista hasta ser convencidos de los contrarios, cumplen disciplinadamente los acuerdos de la mayoría y actúan en función de tales acuerdos. La fracción, en cambio, es una tendencia que se opone de hecho y sabotea (por lo general, de un modo secreto), la aplicación de las resoluciones de la mayoría. Esto, de por sí, es ya una grave infracción a los principios del centralismo democrático, indispensables a la actividad de un partido revolucionario. Si ello se realiza, además, en torno a una línea que la discusión ha mostrado ser contra-revolucionaria, se trata, sin duda, de la actividad del enemigo en el seno del partido. Es importante, esta última diferenciación, pues ciertas actividades fraccionales (si bien son inaceptables en el partido y deben ser combatidas), pueden ser realizadas (en torno a puntos de vista justos o equivocados, pero no, necesariamente, contra-revolucionarios), por parte de ciertos militantes, debido a que deformaciones de la democracia interna no les permiten expresar sus puntos de vista, sin que sean, necesariamente, enemigos conscientes e irrecuperables.

Es preciso señalar, que puntos de vista anti-dialécticos, como el dictaminar que un partido es "monolítico", entendiéndose por éste que sólo existe en él *una línea*, la oficial, 100% correcta, ante la cual únicamente los enemigos infiltrados pueden tener dudas, objeciones o puntos de vista contrarios, no sólo no considera la posibilidad frecuente de que la minoría tenga la razón, sino que hace imposible combatir realmente en sus filas la influencia de las ideas burguesas, el ejercicio de la democracia interna y el avance hacia una unificación cada vez más profunda y conciente. Es la teoría de quienes

"unifican" al partido en torno su dirección, encarando a todos los que sufren la influencia de posiciones burguesas (o de una línea burguesa), *reflejo* de la lucha de clases en el partido, y aún a todo el que discrepa de la línea oficial y de los dirigentes (aún cuando pueda tener razón), como enemigos, aplicándoles los métodos destinados a encarar las contradicciones de clase: denuncia, aislamiento, represión, etc. . . . Paradójicamente, algunos partidos en el poder, al mismo tiempo que desconocen que militantes honestos puedan caer bajo la influencia de ciertas ideas burguesas y aún de una línea burguesa sistematizada, sin ser por eso enemigos conscientes e irrecuperables, al mismo tiempo, se niegan a admitir la existencia de clases en el socialismo con una base social (que se sustenta allí, incluso, en su manifestación más seria, en el partido mismo y en la propiedad estatal, como burguesía burocrática en desarrollo), sosteniendo que sólo existen restos de las clases derrocadas e individuos corrompidos o infiltrados por el enemigo. De ese modo, con este punto de vista falso, no sólo no desarrollan la lucha de clases contra el enemigo principal, **que determinará la restauración del capitalismo** en una serie de países socialistas, sino que, al confundir a todo el que discrepa aún honestamente con tales "enemigos infiltrados" y al aplicarles los métodos para luchar contra el enemigo, favorecen la acumulación de fuerzas de los reales enemigos de clase, cuando no son directamente representantes de ellos.

Tales dirigentes dogmáticos, al creerse "infallibles", al negar que el desarrollo del partido (como el de cualquier proceso) es contradictorio; al ignorar la particularidad de tales contradicciones (negando la existencia del enemigo como clase y confundiendo a quienes discrepan o caen en errores con enemigos) y tratándolos con métodos equivocados, pretenden forjar un "monolitismo" absolutamente metafísico en torno a la dirección y a una línea oficial impuesta desde arriba como una verdad absoluta. Piensan que el *reconocer* la existencia objetiva de contradicciones y la búsqueda de métodos correctos para resolverlas, significa aceptar que ellas existan (y no justamente lo contrario) y propiciar su existencia como algo positivo; y, por otra parte, que el negar subjetivamente el derecho a que existan puntos de vista contrapuestos en el partido, que no son sustentados necesariamente por enemigos (y que aún pueden ser correctos), sosteniendo que existe una sola línea absolutamente correcta, totalmente convincente e infalible, es suficiente para eliminar tales contradicciones, sin desarrollar una amplia discusión democrática en el partido de modo de resolver las contradicciones en el seno del pueblo, detectar a los reales enemigos y corregir o perfeccionar las ideas a través de la discusión y de la práctica.

El militante, al entrar en partidos de esta especie, recibe como el monje un hábito, un "paquete completo" con la línea "absolutamente correcta". Todo lo que se aparte de ella, no sólo no puede ser correcto, sino, ni siquiera, imputado a dudas, errores u objeciones productos de su formación y de la influencia de las ideas burguesas (en oposición a su honesta adhesión a la causa revolucionaria), sino "pecados" que debe extirpar de su conciencia, para no transformarse en enemigo rompiendo la imagen de "monolitismo" e "infalibilidad" del partido y de sus dirigentes. Puesto que nadie nace conociendo a priori las ideas revolucionarias y los militantes deben formarse, paso a paso, en la conciencia revolucionaria; puesto que tal formación "no puede" desarrollarse a través de la lucha de líneas, en la que se combata abiertamente las ideas erróneas y la influencia burguesa; y considerando que toda manifestación de ideas opuestas a la línea oficial "infalible", es no sólo errónea sino expresión directa de la lucha de clases, de la actividad "de enemigos" infiltrados en el partido, el militante no tiene otra alternativa que aceptar a fardo cerrado la línea oficial. Si bien él puede equivocarse y tener dudas, los dirigentes tienen siempre la razón y es preciso alinearse tras ellos de manera "monolítica", so pena de transformarse en enemigo del partido y de la revolución.

Sin embargo, quienes sustentan estos puntos de vista antidialécticos y atacan a Mao Tse-tung por haber destacado la importancia de la lucha de líneas en el desarrollo del partido, caen en curiosas paradojas que debieran explicar a sus militantes. Después de haber hecho calurosos elogios a los aportes de Mao al marxismo y a la práctica revolucionaria, hoy día, lo atacan ferozmente como contra-revolucionario. Ahora bien, de ser ciertos y justificados los actuales ataques, sólo caben dos posibilidades: o bien cuando lo elogiaban eran enemigos infiltrados, que se proponían engañar a sus partidos y al movimiento revolucionario; o bien, se trataba de marxistas honestos, que se equivocaron y sirvieron de portavoces a la línea "oportunist" de Mao Tse-tung. En éste último caso (el más favorable para ellos), siendo honestos, fueron, sin embargo, portadores y propagandistas de la "línea burguesa". Su propio comportamiento, por consiguiente, refuta sus afirmaciones y es una demostración palpable de la existencia de líneas y de la lucha de líneas en sus partidos. A menos que, y éste es nuestro punto de vista, los ataques actuales contra Mao y sus ideas, constituyan realmente la manifestación actual de una línea burguesa en sus filas, que es preciso combatir, línea que ha suplantado la valoración correcta que antes hacían de su obra. Lo que también, dicho sea de paso, confirma la justeza de las tesis de Mao de la existen-

cia de líneas opuestas (o manifestaciones de ellas) en los partidos y la necesidad de practicar activamente la lucha ideológica y de líneas para eliminar los errores.

Lo expuesto más arriba, explica la actitud de una serie de partidos (no obstante se dicen marxista-leninistas), frente a quienes los han invitado a un debate ideológico respecto a su cambio radical de posiciones respecto a la valoración de las ideas y obra de Mao Tse-tung. Su actitud dogmática, seguidista, inconsecuente y francamente inquisitorial, respecto a quienes no hemos aceptado plegarnos a su erróneo punto de vista actual y a sus métodos para resolver los problemas ideológicos. En el pasado eran metafísicamente "monolíticos" en su defensa ardiente de Mao Tse-tung. En la actualidad, han pasado de ese "monolitismo" al opuesto, a la condenación total de Mao y, en ninguno de los dos casos se han equivocado, pues los profetas oficiales del partido no se equivocan jamás. El admitir "graves desviaciones" en el pasado (nada menos que elogiar una "línea burguesa"), más aún el poner en evidencia a través de un debate que actualmente están equivocados (o que ahora defienden conscientemente una línea burguesa), rompería su atmósfera de infalibilidad, la misma que suprimiendo todo cuestionamiento posible y discusión a sus puntos de vista por parte de sus bases, los consagra como dirigentes. Tal debate, crearía el "mal hábito" en sus militantes de examinar con ojo crítico sus afirmaciones, la necesidad de convencerlos para dirigirlos, en lugar de dictaminar lo que deben pensar o dejar de pensar. En tal caso, ¿quien podría garantizar que seguirán siendo dirigentes aunque sea del grupo cada vez más exiguo de militantes que les siguen y de la posibilidad de plegarlos dócilmente a los virajes impuestos por las "circunstancias" internacionales?

Como puede verse y como se ha puesto en evidencia por los métodos usados por aquellos que combaten con especial saña ciertos puntos de vista de Mao, detrás de los ataques a sus ideas, no existe una mera apreciación discrepante acerca de si éste aplicó o no correctamente determinados principios reconocidos por todos los marxistas. En el debate está implicada la validez de importantes principios que conciernen, entre otras cosas, al centralismo democrático; a la relación entre los dirigentes y las bases en un partido revolucionario; a la relación de éste con las masas; a los criterios materialistas y dialécticos de interpretación de la teoría marxista, así como de su aplicación y corrección a través de la práctica; a la lucha ideológica y de líneas en el interior del partido, etc. . . . Es obvio, que la discusión acerca de estos problemas tiene una incidencia decisiva en determinar las causas que en el

pasado dieron origen al predominio de una corriente revisionista en el Movimiento Comunista Internacional, a la restauración del capitalismo en una serie de países socialistas y a las fallas del movimiento marxista-leninista, que naciera en lucha contra esos hechos, para superar graves errores y deficiencias y deslindar realmente campos con el revisionismo. También respecto a dichos problemas se tropieza, por parte de los partidos que han condenado a Mao, con una negativa cerrada a examinar a fondo los errores y desviaciones que hicieron posible estos hechos. Para ellos, todo ha ocurrido de acuerdo a la lógica de los films del Far West: los malos totales, reemplazaron a los héroes absolutamente buenos y sin tacha ni errores posibles, del pasado. Del "monolitismo" de la perfección, se pasó, sin transición y por causas externas, al reino del mal. El solo hecho de plantearse el problema de que dirigentes revolucionarios puedan haber sido portadores—consciente o inconscientemente—de una

línea burguesa respecto a determinados principios o, al menos, respecto a su aplicación práctica a una realidad concreta, que les era en gran medida desconocida, es calificado de "sacrilegio" inadmisibles, respecto a lo cual, "por principio", ni siquiera aceptan discutir. ¡Maravilla de dirigentes "marxistas" . . .!, si se considera que para Marx y Engels la teoría que crearon se caracteriza, en esencia, por su espíritu "crítico y revolucionario".

Afortunadamente, como era de esperarlo por el carácter científico del marxismo, en el mundo comienza a desarrollarse impetuosamente una corriente dispuesta a examinar todos estos problemas y el futuro de la revolución, con ese espíritu "crítico y revolucionario" que nos legaran los creadores del marxismo y que están dispuestos a oponerse, tanto al revisionismo bajo todas sus formas desentrañando a fondo sus orígenes, como contra el dogmatismo, el seguidismo y otras tendencias oportunistas anti-dialécticas y anti-materialistas.

Apuntes sobre la Situación Actual de la Economía Chilena y sus Perspectivas

por Anibal Guerra

El presente artículo es una colaboración del compañero Anibal Guerra, dirigente del MAPU Partido de los Trabajadores. El Comité de Redacción de Causa ML agradece este aporte y lo reproduce textualmente, lo que no significa que el artículo y sus conclusiones reflejen necesariamente nuestros puntos de vista.

Comité de Redacción de CAUSA ML

Los responsables de la dirección económica de la dictadura militar parecen satisfechos del comportamiento de la economía chilena durante 1979. Ello se fundamenta, especialmente, en los resultados obtenidos a nivel del comercio exterior y del producto interno. Una consideración del conjunto de los datos económicos del año transcurrido y de sus perspectivas obligaría sin embargo a una cierta circunspección.

A. ALGUNOS INDICADORES BASICOS

—*Producto Interno Bruto.* De acuerdo a informaciones entregados por Miguel Kast, ministro-director de ODEPLAN¹, el PIB habría crecido en un 8.5% durante 1979. Recordemos que después de la profunda caída del año 1975 (-11%), el PIB creció en un 4.5% en 1976, en un 8.6 en 1977 y en un 7.8 en 1978.² Por otro lado, si se observa el crecimiento del PIB por sectores³ hay que constatar sensibles aumentos en la agricultura (7.7%), la pesca (19.5%), la industria (8.8%), la energía (7.6%), el transporte (7.9%) y sobre todo la construcción (25.8%).

—*Tasa de Inversión.* Según estimaciones oficiales, la tasa de inversión para el año 1979 habría alcanzado al 14.1% del PGB.⁴ Otros sectores, sobre todo la oposición, señalan que dicha tasa no sería superior al 11%.⁵ Ahora bien, incluso si la cifra oficial fuese efectiva, ello significaría que aún no se alcanza el promedio de la década del 60 (15%), y que se está todavía bastante por debajo de las tasas de inversión que exhiben los países latinoamericanos de mayor crecimiento económico, superiores todas al 20% durante la década del 70.⁶ No obstante, si la cifra oficial no es falsa, habría que constatar

un cierto crecimiento de los niveles de inversión respecto a los años anteriores (10.6% en 1977; 11.2% en 1978).

En cualquier caso, el nivel de inversión es aún extremadamente bajo (normalmente se considera que sólo a partir de una tasa de inversión del 20% como mínimo se asegura una real expansión económica); y ello es explicable si se tiene en consideración la baja demanda interna, el aumento extraordinario de las importaciones (con la consiguiente reducción de los aranceles aduaneros), las elevadas tasas de interés real y las crecientes dificultades del comercio internacional (que pone límites cada vez más grandes al desarrollo de la industria de exportación). El problema de la baja tasa de inversión continúa siendo en efecto uno de los problemas centrales de la economía chilena y del equipo económico de la dictadura. . . .

—*Desempleo.* La tasa de cesantía, según datos oficiales, aumentó durante 1979 (13% en el Gran Santiago, contra 12% en 1978). Ello significa que las cifras reales, sobre todo a nivel nacional, deben ser considerablemente más altas (18 a 20%). Que el volumen del ejército de reserva industrial se mantenga tan alto, y que incluso crezca, es un hecho demostrativo de que los niveles de actividad económica del país son aún considerablemente bajos. Pero también es un hecho de aceptación casi unánime que una alta tasa de desocupación es con-natural al modelo de acumulación que impulsa la dictadura, al menos por un largo periodo, en la medida que ello contribuye de manera sustancial a mantener bajos los salarios reales.

—*Inflación.* Durante 1979 la tasa inflacionaria fue del 37.9%, mientras que en 1978 fue de 30%. Es decir, un aumento de 8 puntos aproximadamente. Por lo que respecta a los salarios reales éstos habrían caído en un 8.8% durante 1979, en circunstancias que durante los años posteriores a 1976 habrían habido ciertos aumentos: 7.7% en 1976, respecto al año anterior; 15% en 1977; 6.8% en 1978.⁷ Es pues bastante evidente que a un crecimiento de la tasa de inflación corresponde inevitablemente una caída de los salarios reales. Y lo inverso también es cierto: si los salarios reales suben más allá de un cierto límite, que pudiese impedir el crecimiento o

mantención de una determinada cuota de plusvalía, la inflación tiende también a aumentar (precisamente para poner a aquellos de nuevo "en su lugar"). Pareciera que esto último fue en efecto lo que ocurrió durante 1979.

Conviene no olvidar, por otro lado, la función básica que ha jugado y que aún juega la inflación en el marco de la política de corto plazo de la dictadura: por un lado reducir los salarios reales con la finalidad de aumentar considerablemente la tasa de plusvalía, lo que permite contrarrestar en una cierta medida la caída de la tasa media de ganancia, caída que es efecto inevitable del incremento de la composición orgánica del capital que la implementación del nuevo modelo de acumulación requiere⁸; por otro lado, la inflación (o hiper-inflación) permite contraer de manera fundamental el mercado interno, "estimulando" el mercado externo y desarrollar una economía centrada esencialmente en la exportación.⁹

—*Sector Externo.* De acuerdo a la información oficial disponible¹⁰, el comercio exterior chileno experimentó un crecimiento de 47.5% en relación a 1978. Las exportaciones crecieron en un 56.3% (de 2.407.8 millones de dólares en 1978 a 3.763.4 millones de dólares en 1979). Y mientras las exportaciones tradicionales se incrementaron en un 55.6%, las "no tradicionales" lo hicieron en un 57.8% (éstas pasan de 772,7 millones de dólares en 1978 a 1.219 millones de dólares en 1979). Las importaciones, por su parte, aumentaron en un 40.5% (de 3.002,4 millones de dólares en 1978 suben a 4.217,6 millones de dólares en 1979). En consecuencia, durante 1979 la *balanza comercial* tuvo un déficit de 450 millones de dólares. Recordemos a este respecto que en 1979 el déficit comercial fue de 87 millones de dólares, y que en 1978 fue de 315 millones de dólares.¹¹ La tendencia es pues manifiestamente al crecimiento del déficit de la balanza comercial.

Por lo que corresponde a la *cuenta corriente* (es decir, saldo de la balanza comercial más pago de intereses de la deuda y remesa de utilidades al exterior), el saldo es también claramente negativo para 1979: -1.020 millones de dólares¹², manteniéndose así la tendencia desfavorable de los años anteriores (-399 millones de dólares en 1977; -730 millones de dólares en 1978).

La *balanza de pagos*, no obstante lo anterior, arrojaría en 1979 un saldo favorable de 800 millones de dólares¹³, gracias al importante ingreso de créditos extranjeros (2.700 millones de dólares). Es decir, el excedente de la balanza de pagos se logra a costa de un nuevo incremento extraordinario del endeudamiento externo. Este alcanza en 1979, en efecto, la escandalosa cifra de 8.500 millones de dólares, mientras que en 1978 ella era de 7.000 millones de dólares. Si se considera que hacia fines de 1973 la deuda externa alcanzaba a 4.048 millones de dólares, la con-

clusión aritmética obvia es que en los 6 años de dictadura la deuda externa ha crecido en más de 100%.

B. ALGUNOS PROBLEMAS, CARACTERISTICAS Y PERSPECTIVAS DEL MODELO ECONOMICO

Los datos señalados precedentemente indican en esencia dos hechos: primero, que el proceso de recuperación de la economía chilena continúa su curso—aunque lentamente—después de haber superado la grave crisis y depresión que la afectaron durante los años 1974 y 1975, en particular¹⁴; segundo, la reestructuración de la economía chilena en función de un nuevo modelo de acumulación de tipo exportador-importador—en remplazo del antiguo modelo centrado en la "sustitución de importaciones", cuya crisis se manifestó ya en la década del 50 y se profundizó al extremo bajo el gobierno de Frei, ha alcanzado un desarrollo aún mayor. Ambos procesos, como es obvio, no han constituido sino dos caras de una misma medalla.

El proceso de recuperación o reanimación de la economía chilena iniciado aproximadamente en 1977 es efectivamente lento y desigual. La fase da auge del ciclo económico, en caso de que llegue, aparece aún lejana. Los índices de crecimiento del PIB y del comercio exterior muestran, en efecto, que la recuperación está en marcha; pero la tasa de inversión¹⁵, de desempleo y de inflación, e incluso una desagregación del aumento del Producto Interno, demuestran por otro lado las debilidades y lentitud de este proceso. Algunos elementos típicos de la fase precedente (depresión) continúan todavía presentes: el alto nivel de desocupación¹⁶, la bajísima tasa de inversión, la baja actividad de las empresas del sector de bienes de producción (sector I), etc. El acceso a una fase de auge, por otro lado, resulta lejano y problemático en la medida que sin un incremento considerable de la tasa media de ganancia y sin perspectivas de expansión real del mercado—interno o externo—no hay aumento importante de las tasas de inversión. Ahora bien, la cuota media de ganancia no puede crecer de manera considerable cuando las posibilidades de realización de la plusvalía producida están limitadas por factores como la contracción aguda del mercado interno y las tendencias recesivas de la economía mundial.¹⁷ Estos últimos dos factores indican, al mismo tiempo, cuán ilusoria es la perspectiva de expansión real del mercado y de la demanda global en el mediano plazo. El paso de la etapa de recuperación a la de auge, en la economía chilena, no es pues nada evidente ni inevitable.

Lo anterior significa, de otro lado, que si bien durante 1979 se dio un nuevo paso adelante en

el proceso de instauración del nuevo modelo de acumulación—como lo demuestran en particular los índices del comercio exterior—su funcionamiento interno y sus perspectivas resultan bastante problemáticas. Porque, en efecto, la implementación del modelo no puede considerarse exitosa o fracasada sino en función del desarrollo concreto del nuevo ciclo de reproducción ampliada del capital que él ha permitido iniciar. Es decir, no podrá hablarse de éxito *real* (desde el punto de vista del capital, por supuesto) del nuevo modelo de acumulación mientras éste no demuestre su capacidad para conducir la economía chilena hacia una fase de efectivo auge y expansión. Pues bien, repetimos, ello no parece nada de fácil. . . .

Dicho lo anterior, ¿qué es lo que de fondo caracteriza al modelo de acumulación que la dictadura chilena pretende implementar? Más que su carácter "primario" o "secundario" exportador es a nuestro entender su carácter *exportador-importador*. En efecto, en la medida de que se trata de un modelo de acumulación funcional al gran capital imperialista (americano, europeo y japonés) e impuesta por él, en las actuales condiciones de crisis capitalista a escala mundial, su finalidad principal es aumentar la capacidad de *importación* de las economías periféricas y dominadas. Así las economías imperialistas podrán disponer de mercados adicionales y de una mayor demanda efectiva para resolver sus graves problemas de sobre-producción.¹⁸ En tal contexto, el fomento de las *exportaciones*, sean de tipo primario o secundario, tiene como objetivo *central* acrecentar el ingreso de divisas y por consiguiente la capacidad de importación de las economías dominadas.¹⁹

Ahora bien, dadas las características estructurales de la economía chilena, las exportaciones son y serán predominantemente de tipo *primario*, al menos por un largo período.²⁰ Incluso las exportaciones de carácter industrial, tales como celulosa, papel, maderas no elaboradas, óxido de molibdeno, cobre semi-elaborado, etc., son en general "exportaciones intensivas en recursos naturales con un grado de elaboración decreciente".²¹ Por otro lado, la evolución de las exportaciones de este rubro evidencian aún una gran irregularidad: mientras en los primeros 10 meses de 1979 muestran un crecimiento importante (55.0%) en relación a igual período del año anterior²², durante los años 77 y 78 habían expresado una clara tendencia al estancamiento.²³ En cualquier caso, lo que parece más probable es que—dada la casi segura degradación de la coyuntura económica internacional—la expansión de este tipo de exportaciones se vea considerablemente limitada durante el próximo período.

C. LA CRISIS MUNDIAL: UN OBSTACULO CAPITAL

Pero si el aumento de la inflación y particularmente la baja tasa de inversión son problemas serios desde el punto de vista de las perspectivas del modelo económico actual, el más serio de todos es el que se plantea a nivel del sector externo. No obstante que el equipo económico de la dictadura pretende convencer a la opinión pública que ese es el "punto fuerte" del modelo, en los hechos se trata justamente de su "talón de Aquiles".

En efecto, una economía que pretende desarrollarse fundamentalmente en función de la exportación (sea de productos primarios o manufacturados), está condenada en el *largo plazo* a hacer crecer drásticamente las importaciones, a aumentar crecientemente el déficit de la cuenta corriente de su balanza de pagos (y de la balanza de pagos en general), y a incrementar acelerada y progresivamente la deuda externa aumentando así de manera extraordinaria la dependencia y vulnerabilidad de la economía nacional.²⁴ Brasil es un caso ejemplar de la precariedad de este tipo de desarrollo; después de haber alcanzado, durante un breve período, tasas de crecimiento anual superiores al 10% y niveles de inflación inferiores al 12% (período en que se habló del "milagro brasileño", es decir, entre 1970 y 1973, aproximadamente), en 1979 alcanzó una tasa de inflación de 75%, con una deuda externa global de 50 mil millones de dólares—¡la mayor del mundo!—(cuyo pago ocupó en 1979 nada menos que el 70% de las exportaciones), y una tasa anual de crecimiento en notable disminución.

En el *corto y mediano plazo*, e incluso también en el largo, es sin embargo la crisis económica mundial la que pondrá más obstáculos a la implementación de los planes económicos de la dictadura. El carácter profundo y prolongado de la actual crisis capitalista internacional es la razón de ello. Para comprender mejor este hecho, recordemos brevemente algunos antecedentes y características de dicha crisis y de la nueva recesión en marcha:

1. Todas las informaciones disponibles indican que la expansión industrial de post-guerra produjo un importante incremento en la composición orgánica del capital. Por otro lado, mientras hubo una relativa sobre-inversión de capital constante en la industria, se evidenció en la agricultura y también en la minería una relativa infra-inversión.²⁵ Ello tendría bastante que ver con las crisis agrícolas y energéticas de la década pasada y seguramente también de la que estamos iniciando.

2. El aumento de la composición orgánica del capital, y simultáneamente el crecimiento de las luchas populares y de liberación nacional a escala mundial durante las últimas dos décadas, produjo una caída de la tasa media de ganancia desde mediado de los años 60 en las economías industriales. Ello ocasionó una baja notable de la tasa de crecimiento. En los principales países integrantes de la OCDE²⁶ esto se advierte con claridad a partir de 1967.
 3. Los datos estadísticos demuestran por otro lado un gran aumento del exceso de capacidad productiva no utilizada en la industria, durante las dos últimas décadas. Ello es particularmente evidente en la industria del acero, que continúa trabajando a sólo un 60 ó 70% de su capacidad instalada, incluso después del cierre de un gran número de acerías. Una fuerte caída de las inversiones es pues la consecuencia de la situación señalada anteriormente. En efecto, no se observan inversiones masivas ni en el campo de la energía (salvo para la prospección y extracción de petróleo), ni en fuentes alternativas de energía, ni en general en función de la ampliación de las instalaciones industriales existentes. Los capitalistas tienden a reemplazar las inversiones de ampliación para producir más y nuevos productos, por inversiones de *racionalización* orientadas a producir a costos más bajos.
 4. Como bien señala A. G. Frank, "antes de que un programa de inversiones de largo alcance pueda ser emprendido y de que profundas innovaciones tecnológicas sean puestas en funcionamiento el capital requiere una elevación de la tasa de beneficios y para ello se requieren vastas transformaciones económicas, sociales y políticas, a escala mundial".²⁷ Es decir, se requiere establecer una *nueva división internacional del trabajo*. Sólo ello podría, en efecto, permitir una nueva elevación de la tasa de ganancia. Lo cual significa que aparte de tratarse de una grave crisis de sobre-acumulación y de sobre-producción, es la propia modalidad de acumulación vigente después de la 2ª guerra mundial la que está en cuestión. De ahí que se trata en rigor de una crisis *estructural*, y no de una crisis puramente coyuntural.²⁸
 5. Las recesiones, cada vez más frecuentes y profundas, son la manifestación principal de la crisis en curso. Una primera recesión significativa fue la que se evidenció en 1967 (que no alcanzó a implicar a USA), en la cual el desempleo llegó a 5 millones de trabajadores en los países de la OCDE. Una segunda recesión fue la de 1969-1971, en la que el número de desempleados fue de 10 millones (USA ahora incluido). La siguiente recesión, la de 1973-1974, fue la más grave y profunda, arrojando al paro a 15 millones de trabajadores en dichos países industrializados (9 millones de los cuales en USA). Entre 1975 y 1979 hubo una cierta "recuperación" de la economía capitalista mundial. Ella ha sido sin embargo excesivamente precaria e insuficiente: la recesión de 1973-1974 fue en efecto incapaz de provocar un ascenso significativo de la tasa de beneficios. El hecho de que entre 1975 y 1979, a pesar de la "recuperación", el número de desempleados haya llegado a 17/18 millones de trabajadores es demostrativo de dicha precariedad e insuficiencia.
 6. Hacia fines de 1979 y comienzos de 1980 comienzan a manifestarse los síntomas de una nueva recesión mundial, cuya gravedad puede ser aún mayor que la de 1973-74. En la medida que las recesiones anteriores no eliminaron suficiente capital ni lograron doblegar la combatividad popular, la nueva recesión aparece aún más "necesaria" que las precedentes. El extraordinario endeudamiento público y privado de los últimos años, las limitaciones crecientes de los mecanismos de coordinación o apoyo entre los organismos o instituciones financieras internacionales, el agotamiento de los mercados de "reserva" constituidos por los países de la OPEP y del campo soviético, y el alto nivel de desempleo actual (17/18 millones), entre otros factores, permiten prever, en efecto, que la nueva recesión será probablemente más profunda y aguda que las anteriores.
- El último número de la revista de "L'Observateur de l'OCDE", órgano oficial de la institución que agrupa a los principales países capitalistas del mundo, señala sin ambigüedad; "después de la elaboración definitiva de las Perspectivas Economiques²⁹, nuevos aumentos de los precios del petróleo han intervenido; si nos atenemos a las informaciones disponibles al 13 de enero de 1980, parece claro que en 1980 estos precios aumentarán aproxi-

madamente un 20% más de lo que se había supuesto, lo que hará aún disminuir la tasa de crecimiento del PNB y aumentar la tasa de inflación y el déficit de la balanza de pagos corrientes. . . . Se deduce de ello que la incidencia puramente mecánica de la repercusión de esta alza más grande de los precios petroleros sobre toda la economía de los países de la OCDE, reduciría el crecimiento del PNB del conjunto de la zona en 1980 a una tasa aproximadamente nula, en circunstancias que ella es estimada en 1% en las *Perspectivas Económicas*. El desempleo sería en consecuencia un poco más elevado y tocaría, a fines de año, 20 millones de personas, es decir, más o menos el 6¼% de la población activa. La alza de los precios. . . sería probablemente de un poco más de 10%, en lugar del 9¼% supuesto en las *Perspectivas Económicas*. El déficit de la balanza de operaciones corrientes de la zona OCDE podría aumentar en aproximadamente 30 mil millones de dólares, para alcanzar más o menos 65 mil millones (de dólares)".²⁹ El panorama no puede ser más oscuro. . . .

Se trata entonces de una situación de crisis prolongada y profunda, en cuyo contexto deberá tratar de "nadar" la economía chilena. Lo cual no será nada de fácil. En efecto, la nueva tendencia recesiva implicará un nuevo aumento de la tasa de inflación a nivel internacional y, por consiguiente, un encarecimiento de los productos manufacturados y de las materias primas (petróleo, en particular) que Chile debe importar. Al mismo tiempo, lo más probable es que se produzca una caída de la demanda de los productos primarios o manufacturados que el país exporta, y por consiguiente una disminución de los precios de dichos productos de exportación y del valor global de las exportaciones. Todo ello significará pues un nuevo deterioro de los términos del intercambio, un déficit de la balanza comercial y de la cuenta corriente aún más grave, y un aumento todavía mayor del endeudamiento externo. Las repercusiones de lo anterior en los otros planos de la situación económica nacional serán probablemente agudas: mayor inflación, bajas tasas de inversión, bajos niveles de actividad, etc. Es posible, sin embargo, que en la medida que el clima internacional continúe favoreciendo el desarrollo de la industria militar y para militar (eléctronica, aeroespacial, telecomunicaciones, material de armamento clásico, informática, etc.) en las metrópolis imperialistas, el precio del cobre y de otras materias primas que se

utilizan en dicha industria tiendan a mantenerse altos. En tal caso la dictadura obtendrá de ello importantes beneficios. No obstante, lo más seguro es que las exportaciones de cobre no serán suficientes como para equilibrar la balanza comercial del país. . . .

D. ALGUNAS CONCLUSIONES FINALES

Para terminar, subrayemos algunas ideas a manera de conclusión:

1. Si bien la economía chilena superó ya la fase de crisis y depresión, el proceso de recuperación o reanimación actual es todavía lento y precario. El acceso a una etapa de auge económico, en caso de llegar, aparece aún bastante lejano. No debería descartarse incluso una vuelta a situaciones de recesión. . . .
2. Lo más seguro es que el actual modelo de acumulación continúe implementándose, pero con ciertos reajustes y cambios a nivel de la política económica. La gran burguesía chilena en efecto no está en absoluto en condiciones de impulsar un modelo de acumulación alternativo (volver por ejemplo al antiguo modelo basado en la "sustitución de importaciones"). Sin embargo, es probable que las dificultades que encuentra la implementación del modelo actual—dado el contexto internacional, sobre todo—obliguen a la dictadura a introducir ciertas modificaciones que signifiquen reactivar en cierta medida el mercado interno, limitar determinadas importaciones, aumentar la intervención estatal, etc.
3. Lo anterior implica pues avanzar en el proceso de *institucionalización* de la dictadura, ampliando relativamente la base de apoyo social de ésta en el seno de la clase dominante. Es decir, ello implicaría integrar de manera más plena a la alianza de clases que sostiene al régimen, a aquellos sectores industriales de la gran burguesía que tradicionalmente han producido para el mercado interior. Se trataría pues de asumir algunas importantes reivindicaciones de la oposición DC, bajo la hegemonía del llamado "sector aperturista" del actual equipo gobernante. Lo cual implica, a la vez, que el denominado "recambio" burgués dirigido por una cierta alianza DC-socialdemocracia-reformismo, etc., no está en absoluto a la orden del día. . . .

4. Una marcha en tal sentido del proceso económico-social chileno tiende pues a favorecer un cierto desarrollo del movimiento obrero y popular. La dictadura, en efecto, para introducir las modificaciones anteriormente indicadas deberá hacer algunas concesiones: elevar en cierta medida los salarios reales, aceptar un determinado grado de actividad del movimiento sindical, limitar en alguna medida la represión, etc.

Abril, 1980.

NOTAS

1. *Hoy*, N° 131, enero de 1980.
2. El crecimiento del PIB para América Latina ha sido en promedio de 7.1% entre 1970-1974; 3.2% en 1975; 4.2% en 1977; 4.7% en 1978, y 6.5% en 1979. Véase *Hoy*, N° 128, enero de 1980.
3. Según datos oficiales que, obviamente, aceptamos con las reservas necesarias.
4. Información entregada a *El Mercurio* por Antonio Escandón, economista de la Oficina Nacional de Planificación (ODEPLAN). Véase *El Mercurio*, edición internacional, 31 de enero—6 de febrero de 1980.
5. Véanse las opiniones de Andrés Zaldivar, dirigente DC, en *El Mercurio*, edición internacional, 31 de enero—6 de febrero de 1980.
6. Véase *Antecedentes sobre la economía política del endeudamiento externo de América Latina*, A. Schubert, Chile-América No.54-55, 1979.
7. Según estudio del sacerdote jesuita José Aldunate, *Mensaje*, noviembre de 1979.
8. Al respecto véase *El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. El caso chileno: 1973-1976*, Carlos J. Valenzuela, revista *Comercio Exterior*, sep.-de 1976, México.
9. Véase al respecto *Significado de la inflación chilena*, D.M. Labbe y A. Montes, *Chile-América*, No. 22-23-24.
10. *El Mercurio*, edición internacional, 24 al 30 de enero de 1980.
11. *Informe Económico Anual*, 1978, ODEPLAN.
12. *Datos sobre la situación económica*, revista *Unidad Proletaria*, edición latino americana, No. 1, diciembre de 1979.
13. *Datos sobre la situación económica*, cit.
14. A este respecto véase el excelente trabajo de José C. Valenzuela Feijóo, *La actual crisis de la economía chilena*, revista *Investigación Económica*, No. 2, 1977, México.
15. Véase *Libertad económica y dictadura política*, Sergio Bitar, revista *Nueva Sociedad*, No. 43.
16. Véase *Libertad Económica y . . .*, cit.
17. Sobre la nueva recesión véase en especial *Nouvelles recessions et nouvelles déroutés de la prévision économique*, A.G. Frank, revista *Imprecor*, No. 67-68, 1980.
18. Al respecto véase A.G. Frank, *La Crisis Mundial*, Ed. Bruguera, t.I.; Robert Boyer, *La Crise actuelle: une mise ou point en perspective historique*, revista *Critiques de l'économie politique*, No. 7-8, 1979.
19. *La crisis mundial*, cit., t. II.
20. Sobre el particular consúltese el trabajo de Ricardo French-Davis, *Exportaciones e industrialización en un modelo ortodoxo*, Chile 1973-1978, revista de la CEPAL, diciembre de 1979.
21. *Exportaciones e industrialización en un modelo . . .*, cit..
22. Según el *Boletín Mensual*, No. 622, diciembre de 1979, del Banco Central de Chile. Véase el artículo *Comportamiento del Comercio Exterior. Período enero-octubre 1979*.
23. Según datos reunidos por Ricardo F. Davis, en *Exportaciones e industrialización . . .*, cit..
24. Al respecto véase *La crisis mundial*, ob., cit., t.II, p. 201-230.
25. Véase al respecto, en especial, *La Crisis Mundial*, ob. cit., t.I; *Crisis del desarrollo y desarrollo de la crisis*, rev. *Transición* No. 15 y No.16.
26. La OCDE es, como se sabe, la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico que agrupa a 24 de los países capitalistas más desarrollados del mundo, y a Yugoslavia con un estatuto especial.
27. *Crisis del desarrollo y desarrollo . . .*, cit..
28. Sobre el carácter de la crisis actual véase en particular *¿Cómo será 1984?. Debate sobre la crisis y las tendencias actuales del capitalismo mundial*, Samir Amin, A.G. Frank, Hosea Jaffe, ed. Zero, Madrid; *La crisis Mundial*, ob. cit., A.G. Frank; *Quelques vrais et faux débats sur la crise*, Alexandre Faire, rev. *Critiques de l' Economie Politique*, No. 7-8, 1979; *Croissance et Crise*, André Granou, Y. Baron, B. Billoudot, Maspero; *La Ganancia y las Crisis*, A. Emmanuel, ed. Siglo XXI; *La crisis 1974-1978*, E. Mandel, ed. Flammarion.
29. *Perspectives Economiques* es una publicación semestral de la OCDE.
30. *L'Observateur de l' OCDE*, No. 102, janvier 1980.

Pinochet Invitado a China

Declaración del Partido Comunista Revolucionario de Chile

Que Pinochet sea invitado por representantes de otros gobiernos asesinos como el suyo, responde claramente a la lógica de los reaccionarios de auxiliarse mutuamente para darse importancia unos a otros. Sin embargo, los propios círculos dominantes del imperialismo norteamericano, que fueron los que promovieron el sanguinario golpe de estado que puso a Pinochet en el poder para defender sus intereses, han preferido prudentemente guardar cierta distancia de él y hacer demagogia sobre los derechos humanos. Ni siquiera numerosas dictaduras fascistas de Latinoamérica o los regímenes racistas de Africa del Sur han considerado conveniente para su prestigio el recibirlo.

Recientemente Pinochet, deseoso de mostrar que es aceptado por algunos gobiernos de la comunidad internacional, se hizo organizar una gira. Pese a los esfuerzos diplomáticos desplegados sólo pudo obtener invitaciones del gobierno de las Islas Fidji y del corrupto gobierno de Filipinas que encabeza Ferdinan Marcos. Como es sabido este último, tan antipopular y antidemocrático como Pinochet, pese a la fabulosa ayuda yanqui, se ve acosado por la lucha armada del pueblo filipino que se desarrolla en diversos puntos.

El gobierno de Japón no quiso asumir el desprestigio político de invitar a Pinochet, y se limitó diplomáticamente a invitar al ministro de relaciones exteriores, Cubillos.

Pero el repudio popular a la dictadura fascista es tan grande incluso en pequeños países de la Polinesia en Asia, que el pueblo de las Islas Fidji impidió que el tirano cumpliera el programa oficial que tuvo que ser suspendido. Por su parte el gobierno Filipino tuvo que cancelar la invitación, ante la violenta reacción de todos los sectores, viéndose obligado a inventar, a última hora cuando Pinochet ya había iniciado su viaje en avión, una "conspiración".

Repudiado y humillado Pinochet, como rara vez lo ha sido un gobernante en la historia diplomática, tuvo que devolverse con la cola entre las piernas. En vano los fascistas presentaron esto como una afrenta a Chile y culparon a los exiliados; en vano organizaron manifestaciones utilizando todos los medios que les da el poder. Quedó en claro para todos la debilidad y el rechazo internacional de que es objeto Pinochet. El pueblo chileno, agradece la solidaridad manifestada por amplios sectores que hicieron posible este golpe recibido por la dictadura.

Pero el repudio fue más lejos aún aprovechando

que Pinochet cambió de ministro de relaciones exteriores para procurar desviar el desprestigio de lo ocurrido, Japón "esclaró" por medio de su embajada que la invitación que había cursado al ex-ministro Cubillos era a título personal, de lo que se deduce que el nuevo canciller no estaba invitado. Con esto puso fin a la especulación hecha por la Junta Militar fascista de que Cubillos había sido invitado para preparar una visita de Pinochet.

En estas condiciones de aislamiento internacional de la dictadura chilena, y cuando la resistencia popular va avanzando, los actuales dirigentes chinos han extendido a Pinochet una invitación que se materializará, según han dicho, cuando las circunstancias sean "más favorables", lo que hay que interpretar como esperar a que se olviden algunas de las dificultades diplomáticas que enfrenta la Junta Militar chilena. El embajador de la dictadura en Pekín ha declarado al respecto que "con toda seguridad" Pinochet visitará China el próximo año, y que las relaciones con el gobierno chino son "sobresalientes".

Es cada vez más evidente para todos que después de la muerte de Mao Tse Tung en China han habido cambios sustanciales. Los dirigentes que asumieron el control total del Partido y del Estado, después de arrestar y hacer desaparecer a los más próximos colaboradores de Mao en el Comité Central iniciaron una purga con destituciones, encarcelamientos y eliminación de miles de dirigentes auténticamente comunistas que llevó hasta a conatos de lucha armada; rehabilitaron a Teng Siao-ping, a Liu Chao-chi y prácticamente a todos los que encabezaron la línea burguesa en el Partido Comunista Chino contra los que Mao Tse Tung combatió toda su vida, especialmente movilizándolo a las masas durante la Revolución Cultural Proletaria; a pesar que los ataques dirigidos directamente contra Mao Tse Tung se mantienen aún solapados, los actuales dirigentes profundizan la contrarrevolución que busca liquidar los logros de la gran Revolución Cultural Proletaria y del socialismo. En particular después del viaje de Ten Siao-ping a los Estados Unidos, los actuales dirigentes chinos desencadenaron la agresión a Vietnam (que a su vez había agredido a Camboya), abrieron la compuerta a los créditos e inversiones extranjeras, al ingreso de China al Banco Mundial y a la "ayuda" militar norteamericana. Sólo en el verano pasado China, que era un país sin deuda externa, se endeudó con los países occidentales en más de 26 millones de dólares.

En China se restaura el capitalismo bajo la

hegemonía de la nueva burguesía burocrática surgida en el Partido y el Estado. Cifras públicamente conocidas indican que el gobierno Chino ya ha autorizado más de 120 proyectos de inversiones extranjeras de gran envergadura, por un costo de más de 600 millones de dólares. Naturalmente estos empresarios imperialistas no van a China a fortalecer el socialismo, sino a desarrollar el capitalismo dependiente. China que no tenía déficit comercial ni inflación, en 1978 registró un déficit de 1,8 millones de dólares, déficit que saltó a 3 millones de dólares en 1979 y que esperan que se duplique alcanzando a 6 millones de dólares en 1982.

La línea del Partido Comunista Chino, que otrora marchara a la vanguardia de los comunistas del mundo, hoy es completamente revisionista: sus dirigentes predicán la alianza con el imperialismo norteamericano y las demás potencias imperialistas occidentales. Para Chile preconizan una alianza con Pinochet contra el que ellos circunstancialmente consideran su enemigo principal, el socialimperialismo ruso. De ahí la invitación a Pinochet para el próximo año.

El Partido Comunista Revolucionario de Chile que hace más de dos años denunciara en una Carta Abierta a los actuales dirigentes chinos y demostrara cómo su teoría y práctica eran incompatibles con el legado marxista-leninista de Mao Tse Tung, considera que la camarilla revisionista china con su ayuda económica y política al gobierno chileno debe ser combatida como aliada del fascismo y llama al pueblo chileno, a sus diversas organizaciones y a todos los que simpatizan con su lucha a intensificar la denuncia y la movilización contra la

Junta Militar fascista chilena y todos los que colaboran directa o indirectamente con ella.

Llamamos a los elementos y organizaciones progresistas y democráticas a reflexionar y sacar conclusiones sobre la política del actual grupo dirigente chino que quiere transformar su país en una potencia imperialista más como lo ha llegado a ser la Unión Soviética después que el poder en ese país fue también controlado por la nueva burguesía burocrática del Partido y del Estado.

Queremos derrocar al fascismo en Chile para instaurar una democracia popular que abra paso al socialismo. Estamos convencidos que la burocratización burguesa puede evitarse sobre la base de la participación directa de las masas conscientes. Queremos la verdadera independencia de nuestro país, liquidando en primer lugar la influencia del imperialismo yanqui, pero sin que eso signifique caer en las garras de la URSS o de cualquier otra potencia imperialista.

**CONSTRUYAMOS LA UNIDAD DEL
PUEBLO INTENSIFICANDO LA LUCHA
POPULAR POR DERROCAR LA JUNTA
MILITAR FASCISTA.**

**LUCHEMOS CONTRA TODOS LOS QUE
COLABORAN DIRECTA O
INDIRECTAMENTE CON LA
DICTADURA.**

Comité Central del Partido Comunista
Revolucionario de Chile.

Mayo 1980

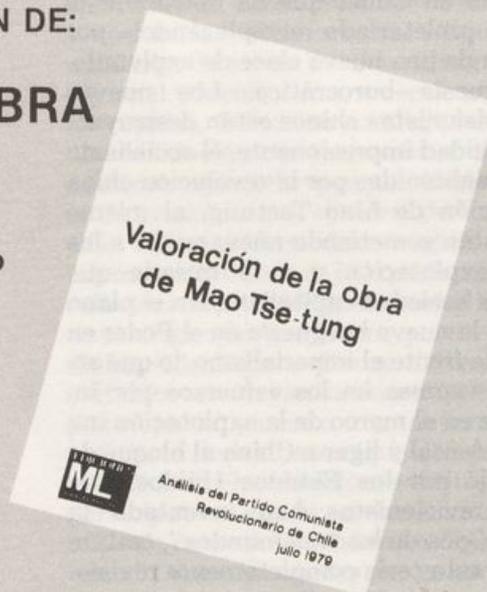
APARECIO LA SEGUNDA EDICION DE:

VALORACION DE LA OBRA DE MAO TSE-TUNG

Análisis del PCR de Chile publicado
en julio de 1979 (75 páginas, 7 FF)

Pedidos a:

Silvia Chateau
B.P. 198
Paris 75864
Cedex 18, Francia



Comunicado Conjunto del Partido Comunista Revolucionario de Chile y del Partido Comunista Revolucionario de EE.UU.

Durante el mes de octubre de 1979 una importante reunión tuvo lugar entre Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU y Jorge Palacios, uno de los fundadores del Partido Comunista Revolucionario de Chile y miembro del Secretariado del Comité Central. Las discusiones llevadas a cabo, que se extendieron a una gran cantidad de temas, marcaron el comienzo de las relaciones formales entre nuestros dos Partidos.

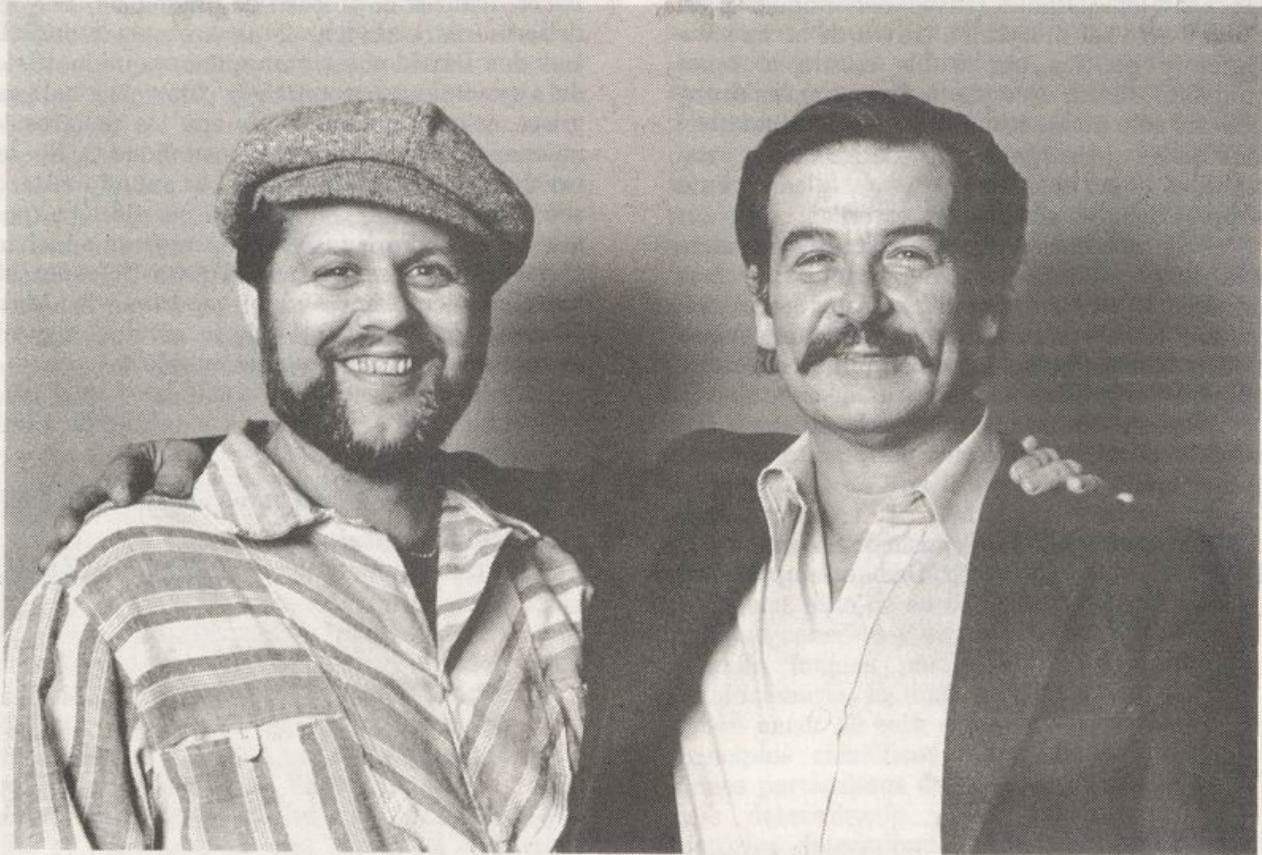
Desde ese tiempo, conforme a los acuerdos de esa reunión, representantes de los Comités Centrales del PCRCh y del PCR, EEUU han continuado discusiones sobre numerosos temas, incluyendo especialmente la crisis en el movimiento comunista internacional y la lucha por unidad sobre la base de los principios marxista-leninistas. En el curso de este proceso se ha obtenido unidad de puntos de vista en numerosos aspectos, entre ellos los siguientes:

1) Oposición al golpe de Estado contrarrevolucionario en China que ha derrocado la dictadura del proletariado reemplazándola por la dominación de una nueva clase de explotadores: la burguesía burocrática. Los nuevos dirigentes revisionistas chinos están destruyendo, a una velocidad impresionante, el socialismo y las victorias obtenidas por la revolución china bajo la dirección de Mao Tsetung, al mismo tiempo que están sometiendo nuevamente a las masas a la explotación y a la miseria que caracterizan la sociedad capitalista. En el plano internacional, la nueva burguesía en el Poder en China, capitula frente al imperialismo, lo que actualmente se expresa en los esfuerzos por integrar a China en el marco de la explotación imperialista occidental y ligar a China al bloque de guerra dirigido por los Estados Unidos. Los usurpadores revisionistas han inventado la "teoría estratégica de los tres mundos", tratando de atribuir esta tesis completamente revisionista a la obra de Mao Tsetung. Los revisionistas chinos han repudiado incluso la

polémica contra el revisionismo de Jruschov e impulsan la capitulación y la traición a través del mundo.

2) La necesidad de llevar a cabo una activa defensa de las grandes contribuciones de Mao Tsetung a la ciencia y la práctica del marxismo-leninismo y de la revolución frente a los ataques contra su línea lanzados desde todos lados. Mao Tsetung ha enriquecido y desarrollado el marxismo-leninismo en los dominios de la práctica de la revolución en los países coloniales y semicoloniales; de la teoría de la guerra popular y de cuestiones militares; de la economía política y de la construcción del socialismo; del arte y la literatura; de la filosofía marxista; y, lo más importante, en lo que respecta a la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. Mao Tsetung dirigió la lucha en el movimiento comunista internacional contra el revisionismo moderno y desarrolló una crítica cabal de este último. Mao Tsetung, a la cabeza de los marxista-leninistas chinos, impulsó y dirigió la Gran Revolución Cultural Proletaria, que impidió, durante diez años, que el capitalismo fuera restaurado en China, que revolucionó aún más la sociedad socialista, formó los sucesores de la revolución que se preparan hoy día el derrocamiento revolucionario de la nueva clase capitalista dirigente en China, y que ha dejado preciosas y vitales lecciones al proletariado del mundo entero. Por todas estas razones, los ataques contra Mao Tsetung son, en los hechos, ataques contra el marxismo-leninismo y deben ser tratados como tales.

3) Los revisionistas soviéticos siguen siendo enemigos mortales del proletariado revolucionario. Los marxista-leninistas no pueden, en ninguna circunstancia, abandonar la lucha contra ellos o contra los partidos revisionistas con los cuales colaboran y dirigen generalmente. Es necesario también continuar la lucha contra todas las formas del oportunismo, incluyendo el trotskismo, el castroismo, el foquismo, y la socialdemocracia.



Bob Avakian y Jorge Palacios, Chicago, octubre de 1979.

4) Reconocer el peligro que se acentúa cada vez más, de una tercera guerra mundial. La crisis que se agrava, tanto en los países imperialistas occidentales como en los Estados del bloque soviético, obliga a todas las potencias imperialistas a buscar una nueva división del mundo más favorable (para ellos). Las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos y la Unión Soviética, están a la cabeza de los bloques imperialistas rivales para preparar una nueva guerra imperialista que ya se anuncia más amenazadora cada día.

Nuestros Partidos condenan las recientes agresiones de los imperialistas o de los que les siguen, incluyendo la invasión soviética a Afganistán y la intervención de EEUU en Irán. En este sentido, la invasión china a Vietnam y la invasión de Vietnam a Camboya deben también ser condenadas.

Una guerra interimperialista podría estallar pronto, y es muy probable que estalle en los próximos diez años, a menos que la revolución lo impida. Frente a esta situación el proletariado debe redoblar la lucha revolucionaria contra los preparativos de guerra de los imperialistas, y prepararse para que si la revolución no puede impedir la guerra, el proletariado pueda transformar la guerra imperialista en una gue-

rra contra los imperialistas y sus colaboradores.

5) No solamente el desarrollo de la situación objetiva está construyendo circunstancias más favorables para la lucha revolucionaria en los diversos países, sino que también diversos movimientos revolucionarios se desarrollan actualmente en muchos países, y en estos últimos años, diversas luchas revolucionarias de masas han logrado derrocar o quebrantar seriamente a regímenes reaccionarios como en Irán, Nicaragua, etcétera. Aunque hasta el presente ninguna de estas lucha ha logrado desarrollarse a punto de llegar a la dictadura del proletariado, ellas muestran claramente una perspectiva potencialmente revolucionaria, a la vez en los países coloniales (o neocoloniales) y dependientes como en los propios países imperialistas.

6) La necesidad de organizar discusión y de hacer un balance profundo de la experiencia del movimiento comunista internacional, de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. Esto es necesario de un modo particular para profundizar la comprensión de lo que es el revisionismo para llevar de manera eficaz un combate contra su influencia perniciosa, continuando a desarrollar la lucha en su contra, incluso en nuestras propias filas.

7) La urgente necesidad de la unidad

política, ideológica y orgánica de los verdaderos marxista-leninistas a través del mundo. Esta unidad sólo será forjada a través de lucha ideológica y política implacable contra el oportunismo. Buscar esconder o disimular las divergencias sólo puede hacer daño, especialmente si las líneas principales de demarcación son tratadas como si ellas no fueran tales o como simples debates académicos estériles.

8) El internacionalismo proletario requiere una lucha activa para derrocar a la clase dominante en "su propio" país; exige el respaldo total a la lucha del proletariado, las masas y las naciones oprimidas en el mundo entero; y apoyo a los países socialistas donde existan o se establezcan—todo ello con el objetivo de cumplir la misión histórica del proletariado internacional.

Sobre la base de estas posiciones comunes, el PCRCh y el PCR, EEUU han emprendido

esfuerzos conjuntos, serios y audaces, para hacer avanzar el proceso de unidad de los verdaderos marxista-leninistas a escala mundial. Los dos Partidos estiman que aunque la crisis del movimiento comunista internacional es grave, y que igualmente lo son los peligros y amenazas señaladas, las posibilidades de la revolución en cada país y en el mundo entero son más grandes. Es con esta perspectiva que nuestros dos Partidos se comprometen a luchar al máximo de su capacidad para defender el marxismo-leninismo y los aportes de Mao Tsetung, por la victoria de la revolución y el avance del comunismo en el mundo.

julio de 1980

Comité Central,
Partido Comunista Revolucionario de Chile
Comité Central,
Partido Comunista Revolucionario, EEUU

Extractos del Informe Titulado: A tres años de la constitución del Partido Comunista de Grecia (Marxista-Leninista)

Presentado en Preparación del Segundo Congreso de Dicho Partido
"La Línea de Apoyarse en las Propias Fuerzas"

Volviendo al congreso constitutivo, es preciso decir que de un punto de vista político, la línea que ha dominado y que ha sido adoptada era la evolución lógica de la línea en base a la cual se ha constituido nuestro movimiento y ha afrontado al revisionismo, hace quince años. A partir del momento en que fué denunciada la dependencia hacia el revisionismo soviético, y la imposición como consecuencia de esta dependencia—de una línea derechista y oportunista al movimiento comunista griego, habría sido absurdo aceptar la línea de otra dependencia hacia otro centro, lo que habría tenido como consecuencia la adopción y aplicación de una nueva línea oportunista por el partido, con el objetivo exclusivo de obtener la aceptación de ese nuevo centro.

Esta cuestión puede aparecer simple hoy día, sin embargo, antes del I Congreso no estaba clarificada tan netamente como ahora.

La concepción a la cual se enfrentó la mayoría de los miembros de nuestro movimiento, constituye una de las múltiples variaciones del mismo fenómeno, resultado de la dependencia de varios viejos partidos comunistas frente al revisionismo soviético, cuyos representantes más típicos en nuestro país son sin ninguna duda los revisionistas de Florakis.

Los Soviéticos se interesan muy poco en la calidad de los partidos con los cuales ellos tienen relaciones, en su influencia en la clase obrera o en las masas populares de cada país. Su preocupación fundamental es de relacionarse con partidos que le sean completamente devotos a ellos y a su política, de manera que con o sin el pretexto del internacionalismo proletario, se transformen en órganos auxiliares de la política interestatal de los Soviéticos. La dirección de un partido como el P."C".G. de Florakis toma parte activa en la elaboración de relaciones interestatales entre la Grecia y la Unión Soviética. Esto tiene como resultado que la política del P."C".G. frente a la clase dominante y del partido gobernante es definida en función de la evolución de las relaciones greco-soviéticas, es decir, según el grado en que la clase dominante

de Grecia está dispuesta a ceder a las exigencias que hagan cada vez los soviéticos.

Lo mismo ocurre con los revisionistas chinos quienes—aunque se relacionan en la mayor parte de los casos con grupúsculos insignificantes—tienen como único interés que esos grupúsculos les sean absolutamente devotos para difundir las posiciones chinas en sus países y para facilitar las relaciones interestatales, si es necesario. ¿Quién conocería a algunos de estos grupúsculos si el boletín de la Agencia "Nueva China" no llenara sus páginas con sus declaraciones, reproducciones estereotipadas de las posiciones chinas, o si no fueran ellos quienes hayan formulado la opinión original, para gentes que se presentan como comunistas, que la OTAN no constituye ninguna amenaza? ¿Si por último no hubieran organizado reuniones comunes con bandas fascistas, supuestamente contra el hegemonismo? Muchos de entre ellos han intervenido activamente entre Teng Siao Ping y los gobiernos reaccionarios de su país para el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre éstos y China, cumpliendo así con la misión esencial a la que son destinados por los revisionistas chinos.

Mirando los años precedentes, es evidente hoy día que las cuestiones simplemente planteadas sin haber sido analizadas por el Partido Comunista Chino, no fueron clarificadas en la época en que comenzaba la formación del movimiento marxista-leninista. La consecuencia es que, durante los años siguientes y hasta hoy, la confusión ha subsistido en sus líneas y que la misma calidad de relaciones con las cuales el movimiento habría debido romper desde su nacimiento, se reproduce bajo una nueva forma. Examinando las cuestiones internacionales está claro que las concepciones que nuestro movimiento ha combatido hace 15 años nacen y renacen y que pasará aún algún tiempo antes de que desaparezcan. ¿Es que todo esto significa que nuestro partido propone una especie de "comunismo nacional" como lo pretendía recientemente el partido revisionista de Florakis en su cotidiano "Rizospastis"?

Cuando alguien argumenta partiendo de una posición de dependencia total frente a los soviéticos, es natural que acuse a los que se oponen a tal dependencia como preconizadores del "comunismo nacional".

Como les es imposible analizar una posición política sin considerar como establecido y obligatorio para todo el mundo las relaciones de dependencia del P."C."G., sacan la conclusión de que nuestro partido es discípulo de un cierto "comunismo nacional". Pues es solamente así que ellos pueden explicar que la dependencia del P."C."G. sería una expresión del internacionalismo proletario.

Cuando repetimos el principio de "apoyarse en las propias fuerzas" nosotros no vemos ninguna oposición con la solidaridad y la ayuda internacionalista. Cuando denunciemos la política del partido-padre, eso no significa que estemos contra las relaciones de estrecha cooperación entre partidos comunistas. Nosotros no estamos en absoluto de acuerdo con aquellos que tratan antes o que tratan hoy de otra forma, de enfrentar cuestiones ideológicas y políticas con recetas organizacionales.

En consecuencia, nosotros no estamos de acuerdo con una denuncia general y abstracta de cierta forma de relaciones, porque consideramos esto como la expresión de una línea política preexistente. En dos palabras, es la línea general oportunista la que produce las relaciones anormales que se crean entre dos o más partidos.

No nos molestaría que nuestro partido sea ayudado e incluso influenciado en la elaboración de una de sus posiciones, por el análisis y el pensamiento de otro partido. Al contrario estamos contra la adopción de una posición que no consideremos correcta, por el solo hecho que haya sido adoptada por otro partido que estamos acostumbrados a considerar como director de orquesta y también con derecho a imponer a los otros partidos sus posiciones.

En consecuencia, nuestra elección se basa en criterios políticos y no sobre un principio de buena convivencia internacional, abstracto y fuera de nociones políticas concretas. Si durante cierto tiempo, un partido soporta objetivamente el peso principal de la lucha del proletariado internacional, no tendría ningún sentido el no reconocerle ese rol en nombre de una igualdad mal comprendida. Sería justo que su opinión es también muy considerada. Cuando decimos que debemos basarnos en nuestras propias fuerzas, entendemos dos cosas: por un lado que un partido, un movimiento revolucionario, debe estar en condiciones de avanzar en el cumplimiento de sus objetivos, independientemente de una eventual ayuda. Por otro lado, examinando y adoptando o rechazando cada posición según su

justeza y no según su proveniencia, debe permanecer fiel al internacionalismo y resistirse a ser puesto en estado de dependencia y sumisión a intereses hostiles a su misión, en nombre de un pretendido internacionalismo.

Si repetimos hoy día con más frecuencia ciertas posiciones, que deben generalmente ser consideradas como válidas para toda época, es porque vivimos en una época donde en principio somos nosotros mismos los que daremos respuesta a los problemas. No porque seamos los discípulos de un cierto "comunismo nacional" o porque la revolución socialista haya dejado de ser la revolución internacionalista por excelencia, sino, simplemente, porque hoy más que en el pasado no hay en otra parte respuesta a ciertos problemas que nos preocupen.

DEFENSA DE LA OBRA REVOLUCIONARIA DE MAO:

Creemos que nuestro partido tiene el derecho y el deber de expresar su oposición a todo punto de vista que considere erróneo. Hoy muchos partidos marxista-leninistas, posiblemente la mayoría de ellos, se han fijado como cuestión política central probar que Mao Tse Tung no tenía ninguna relación con el marxismo-leninismo. Nuestro desacuerdo sobre su posición es múltiple. Estamos en desacuerdo, como ya lo hemos señalado—sobre el fondo de esta posición, porque Mao Tse Tung ha sido un gran marxista-leninista tanto porque pudo asimilar y aplicar los principios marxista-leninistas a las condiciones concretas de China, como porque ha contribuido con su obra revolucionaria teórica y práctica a la apertura de nuevos caminos de importancia internacional. Fuera del problema de fondo, estamos en desacuerdo con el procedimiento, con el hecho de que la mayoría de esos partidos hayan comenzado todos juntos, como si hubieran sido repentina y simultáneamente esclarecidos, a organizar congresos teniendo como tema principal el sacar a Mao Tse Tung del lugar que precedentemente le habían acordado. Como si la adopción o rechazo de una importante posición política fuera una cuestión de alineamiento protocolar en la evolución de las posiciones de un partido al cual le es reconocida la precedencia en lo que concierne las cuestiones ideológicas y políticas generales. Estamos también en desacuerdo porque todo este ruido agrega nuevos problemas, no resuelve ninguno, no responde en absoluto a las preguntas que son, de todas maneras, planteadas por la experiencia de 15 años del movimiento marxista-leninista internacional y que exigen una respuesta. Por último no estamos de acuerdo porque el tipo de crítica llevada contra Mao Tse Tung no clarifica ninguna cuestión, no da ninguna respuesta con-

vincente y debilita objetivamente el frente ideológico contra el revisionismo y el socialimperialismo. La evolución del partido italiano con el cual nuestro partido ha roto relaciones con justa razón y en el momento adecuado, no es una evolución independiente de este contexto general.

La cuestión de la apreciación de Mao Tse Tung, o más bien el análisis más profundo de la posición del partido que defiende su obra como una contribución esencial al desarrollo del marxismo-leninismo, será naturalmente examinada en el congreso. Pese a que la posición de todos los partidos marxista-leninistas sobre esta cuestión era, hasta la muerte de Mao Tse Tung, esencialmente justa, y que no había ninguna razón para apresurar una discusión más analítica, hoy estamos obligados por los hechos a participar en esta discusión. Estamos obligados debido a la crítica hecha a Mao Tse Tung, en momentos en que la dirección revisionista china, por razones evidentes, ha empujado en profundidad la supuesta democratización; obligados, pese a nuestras reservas que sin que haya pasado el tiempo necesario una apreciación a la ligera puede tener insuficiencias e incluso errores.

Resumamos diciendo que este movimiento ha sido considerablemente influenciado y ayudado por la obra de Mao Tse Tung. En consecuencia la discusión sobre la obra de Mao Tse Tung no debe tener ni tendrá un carácter académico, pues ella está indisolublemente ligada a la fisonomía de nuestro movimiento, a su carácter y, en cierta medida, al camino que recorrerá en el futuro.

LA DEMOCRACIA EN EL PARTIDO

Camaradas:

El 2º Congreso del partido ha sido convocado por decisión del C.C. y anunciado hace algunos meses, a principios del verano. Durante este período ha habido una discusión concerniente al procedimiento a seguir en el desarrollo del congreso. La discusión se amplió a la cuestión del funcionamiento del centralismo democrático. Ha habido desacuerdo de parte de algunos camaradas, la discusión ha tomado amplitud y el avance de los trabajos preparatorios del Congreso se ha retardado.

Cierto, ha sido posible tener una discusión profunda y fructuosa, que era en consecuencia una discusión de provecho para el partido.

Nos referiremos más analíticamente a la esencia del problema en los trabajos preparatorios del congreso. El C.C. ha aceptado ciertas proposiciones para que no haya ninguna duda sobre las condiciones absolutamente democráticas del desarrollo del Congreso. La mayoría aplastante del partido ha aprobado esta segunda pro-

posición modificada del C.C. y también sus reflexiones más generales sobre la cuestión de la democracia en el partido.

Vivimos en una época en que la democracia es solicitada, y no sin razón. Es cierto, por otra parte, que la democracia está de moda sin ser siempre evidente que ella corresponda a necesidades concretas y reales. La discusión sobre la democracia en el partido se desarrolla cuando se desarrolla esta moda de la democracia fuera de nuestro partido y de nuestro movimiento. Es entonces lógico concluir que la discusión sobre la democracia en el partido es probablemente el eco de la presión ejercida fuera del partido, sobre esta misma cuestión.

Es sabido que nuestro partido al igual que todo verdadero partido comunista funciona democráticamente. Y ello al contrario de diversos grupos que hacen gran alarde sobre la democracia y no cesan de estudiar los testamentos sobre el centralismo democrático pero que según sabemos están listos, desde que un punto de vista diferentes se expresa en su seno, a cortar la cabeza al desdichado que ha querido ver cómo funciona la democracia en la práctica.

El P.C.G.(M-L) funciona sobre la base del centralismo democrático. Cada miembro expresa libremente sus opiniones, sus desacuerdos o sus proposiciones. Además, democráticamente, la mayoría decide y la minoría se somete a la decisión de la mayoría. El límite a la libertad para cada miembro de expresar su opinión, es su acuerdo con las orientaciones generales del partido, formuladas por la mayoría de sus miembros. Es decir, alguien que este fundamentalmente en desacuerdo con el partido no tiene sentido que pertenezca a él.

Ha habido casos de ex-militantes de nuestro movimiento que estaban al mismo tiempo en otra organización. Ellos reivindicaban el derecho a discutir con ella todo lo que era discutido en nuestra organización sindical, dar opiniones que podrían transmitir a nuestra organización sindical, etc. A estos militantes se les solicitó que dejaran nuestra organización sindical hasta que decidieran a cuál de las dos pertenecerían finalmente.

La ligereza con la cual personas inaptas por su naturaleza para comprender los problemas y la evolución de una organización comunista, incluso si la observan de muy cerca, su ligereza para presentarse como especialistas y para lanzar calumnias como los que hemos mencionado, es característico.

Ahora bien, ¿cuál es la esencia del problema? No podemos aceptar el punto de vista que trata de responder a las cuestiones ideológicas y políticas con formas organizacionales. No se pide la democracia de forma general y abstracta, en la sociedad, en el sindicato, en la organización mientras no se tiene una idea aproximadamente clara sobre la forma de utilizarla. No se pide el

derecho a la palabra porque él existe de todas maneras. Alguien pide más democracia cuando la que existe no le permite expresar sus ideas, sus posiciones, sus puntos de vista diferentes a los que están aplicando. Pero si estas ideas no existen, si ellas no son aún formuladas, eso nos concede el derecho a decir que la petición de una organización más democrática es en realidad una petición de una organización más liberal. Y cuando esta petición viene de personas que se encuentran fuera del movimiento en cuestión, tiene como sólo objetivo el satisfacer su curiosidad con respecto a lo que pasa en el interior del movimiento y nada más. De todas maneras la noción de liberalismo y de la organización son incompatibles. Sabemos bien que no existen organizaciones liberales. Los que inocentemente han creído esto han visto disolverse su organización antes de que sea formada.

Decimos todo esto para que quede bien claro que un poco de democracia no cuesta mucho ni al C.C. ni al partido, especialmente en períodos en que la democracia está en general a la moda. Pero el problema que nos interesa es cómo se va a construir y funcionar un partido democrático, sin que ello signifique su transformación en partido liberal, cómo va a construirse un movimiento democrático sin que eso entrañe su transformación en movimiento liberal. Porque un partido liberal y un movimiento liberal no pueden hacer frente ni a la burguesía, al imperialismo y sus mecanismos, ni a sus propias dificultades.

La adquisición en el partido de una vida más y más democrática (en el sentido que asegure una participación esencial de todos los miembros del partido, si es posible, en la elaboración de la línea y en la lucha del partido y que a través de ello se forme una conciencia colectiva en la responsabilidad de las decisiones y de la acción práctica, que revelen comunistas con el carácter y la calidad exigida por la lucha que llevamos a cabo y radicalmente opuestos a los productos de la sociedad burguesa) no tiene nada que ver con la formación de condiciones para el desarrollo del egocentrismo burgués. Hacemos notar esto porque la oposición a la organización y al funcionamiento antidemocrático de los partidos revisionistas es muy a menudo expresado desde un punto de vista liberal burgués.

Concluimos diciendo que si alguien pide más democracia para responder a cuestiones que el partido no ha respondido, o para expresar una opinión diferente, debería saber y si no lo sabe, le informamos que no ha habido miembros de nuestros movimiento (desde su constitución) a quienes se les haya impedido expresarse, al contrario, su opinión ha sido y será minuciosamente discutida. Que haya convencido o no a la mayoría de la organización o del partido, eso es otra cosa.

LA PARTICIPACION DE LOS MILITANTES DE NUESTRO MOVIMIENTO EN LOS TRABAJOS PREPARATORIOS DEL CONGRESO.

Como se ha dicho, los trabajos preparatorios del II Congreso comenzarán en algunos días. Además de los miembros del partido, cuya participación es obvia, los militantes de todas las organizaciones sindicales están invitados, desde el primer anuncio de la convocación al II Congreso, a expresar sus opiniones sobre los temas que el congreso tratará.

A lo largo de estos últimos años, el partido ha llevado una lucha común con todos los militantes de las organizaciones sindicales de nuestro movimiento de izquierda consecuente. Estos participan en luchas comunes junto al partido; participan en actividades prácticas; luchan cotidianamente contra la reacción y todos los adversarios políticos defendiendo las posiciones generales del partido y aportando a su desarrollo general una contribución decisiva. Es natural que tengan el derecho de expresar sus opiniones participando así en la elaboración de las decisiones que serán tomadas por el congreso sobre las cuestiones ideológicas y políticas que se discutan. Durante los trabajos preparatorios del Congreso el partido estará a disposición de los militantes de las organizaciones sindicales para que éstos expongan sus posiciones y para escuchar sus puntos de vista. Ellos tendrán, además, la posibilidad de dirigirse al partido por escrito, y si lo piden, sus materiales serán publicados en "PROLETARIAKI SIMEA". Como una forma de contribuir a los trabajos preparatorios del congreso "PROLETARIAKI SIMEA" va a abrir una tribuna de discusión en torno a cuestiones relacionadas con el congreso. En esta tribuna podrán participar, no sólo los militantes de las organizaciones sindicales, sino también los simples amigos de nuestro movimiento, e incluso aquellos que estén en desacuerdo con nosotros, pertenezcan o no a otra organización. Naturalmente el Comité Central y el Comité de Redacción de nuestro diario se guardan el derecho de responder a las cartas que según su opinión necesiten una contestación.

Durante el período preparatorio, en cuanto a los temas que serán discutidos, el C.C. estima que deberá desplegarse una gran propaganda, cuyas formas serán fijadas, con el fin de desarrollar la influencia de nuestro partido y un ascenso general de nuestro movimiento.

En lo que respecta a los plazos, el C.C. estima que no es conveniente retardar mucho los trabajos preparatorios del congreso porque es probable que se produzcan importantes acontecimientos políticos. Pero, la aceleración de la realización del congreso no deberá hacerse en detrimento de las discusiones preparatorias.

Declaración del Partido Comunista Revolucionario de Chile

Pinochet y su bande, después de siete años de masacres, abusos y superexplotación de nuestro pueblo, en favor del imperialismo norteamericano, los monopolistas y latifundistas, han dado aprobación a *su* Constitución Política. Ahora, intentan legitimarla. Para esto, han convocado, con bombos y platillos, a un remedo de plebiscito que más bien tiene un carácter "consultivo", pues, ya todo está decidido de antemano y por tanto, nada hay que decidir.

Ante esta nueva maniobra del fascismo criollo, por mantenerse, consolidar y prolongar su estadía en el poder y el actual estado de cosas, combinando el uso de las armas con la demagogia, se hace necesario levantar una alternativa de lucha, que permita desbaratar su plan y hacer avanzar más al proletariado y al pueblo chileno en el derrocamiento de la dictadura.

De acuerdo a esta necesidad, el PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE declara:

1).—Esta es una nueva y descarada farsa calcada hasta en sus mínimos detalles de la "Consulta Nacional" fascista, efectuada el 4 de enero de 1978. Un show cuidadosamente preparado y montado de principio a fin por la dictadura.

Han elegido un momento propicio para intentar completar sus planes antipopulares. Han completado un período de siete años en el gobierno, durante el cual han cometido toda suerte de tropelías. Más de 30.000 chilenos asesinados en diversas formas, más de 2.500 detenidos desaparecidos, cientos de miles de presos políticos, más de un millón de personas en el exilio, centenares de miles de cesantes, despidos masivos constantes, reducción de las fuentes de trabajo, alza constante de los productos de primera necesidad, congelación de salarios, supresión de los beneficios sociales, desnacionalización creciente de la economía y la cultura, destrucción sistemática de la pequeña y mediana empresa, escandalosos fraudes financieros, creciente aumento de las lacras sociales, acciones terroristas del gobierno, negación o recorte sistemático de los más elementales derechos del pueblo, etc., etc. Esta es la manoseada "paz, tranquilidad y seguridad" con la que se llena la boca Pinochet. La llamada "reconstrucción nacional" ha corrido

únicamente para el imperialismo y los oligarcas, quienes han hecho de Chile un paraíso para ellos y un infierno para los trabajadores, intentando seguir hasta 1989 y más allá.

Completando este cuadro, en el último trimestre, Pinochet ha desatado una escalada represiva contra las masas. Secuestros, torturas, atentados terroristas, asesinatos, relegaciones, etc., están coronando este período de 7 años. Paralelamente se desarrolla una violenta pugna en el interior del régimen, con una secuela de renuncias, amenazas y muertes "misteriosas".

Pese a todo, el espíritu de rebeldía, de unidad y de lucha se ha reforzado en nuestro pueblo.

2).—Los fascistas, han elegido y preparado su campo de combate, el que les conviene más. Ya dan por aprobada *su* Constitución y las "disposiciones transitorias" que la complementan (haciendo que Pinochet continúe "legalmente" por nueve años más). Ellos han determinado las normas sobre cómo se hará y quienes participarán en *su* "plebiscito". Serán ellos quienes controlarán y entregarán los resultados. Ya han lanzado a miles de policías a la calle para adallar cualquier voz disidente que empañe su plan. En estas condiciones, el "plebiscito" no pasa de ser una formalidad destinada a darle un aspecto de legalidad a la decisión fascista.

Como el objetivo de la dictadura es darle una apariencia de legitimidad a *su* Constitución, ésta ha colocado el acento en la asistencia y participación de la mayor cantidad de gente posible en este nuevo circo. Si hay gente que vote por el sí mejor para ellos, si no, no importa que la gente vote NO, BLANCO o NULO, total, los resultados ya están arreglados. El fascismo necesita comparsas para su carnaval, de aquí que intente engañar y atemorizar al proletariado y el pueblo chileno. Por una parte ofrece la "alternativa" de votar por el NO (por si alguien "pisa el palito") y por otra parte amenaza con castigar a los que no participen o asistan a votar, así tratan de asegurar la asistencia masiva. El votar por el NO, no cambiará en nada la situación existente, ni siquiera como una forma de protestar, ya que, como hemos dicho, todo está arreglado (una cuota de votos mayoritarios por el SI, otra cuota de votos minoritarios por el NO y, algunos que otros votos en blanco y nulos para disimular). Esto demuestra, una vez más que Pinochet y

su banda no renunciarán al poder que tantas satisfacciones monetarias les ha dado. Si no son barridos por la lucha popular dirigida por el proletariado, no se irán por voluntad propia.

3).—El delito más grave para la dictadura, es que la gente no vaya a votar. Es éste precisamente *el punto débil* de esta maniobra de Pinochet. Su mayor temor es que las masas no se presten a su juego. Una abstención masiva sería un muy dura golpe a sus aspiraciones.

Teniendo esto en cuenta, el proletariado y el pueblo chileno debe elegir el campo de batalla que más les convenga a sus intereses. Debe establecer sus propias normas de lucha. De esta manera podrá mantener su independencia, acrecentará su capacidad de lucha, aleará más su moral, golpeará donde más duele y tendrá la posibilidad de doblarle la mano a la dictadura.

4).—Partiendo de este análisis de la situación, el PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE hace un llamado a todas las fuerzas sociales que se oponen o luchan contra la dictadura, a unir y coordinar sus organizaciones y su lucha para movilizarse para RECHAZAR ROTUNDAMENTE EL "PLEBISCITO, NEGÁNDOSE A PARTICIPAR EN EL".

Este es un claro llamado al proletariado y al pueblo chileno, para que boicotemos el "plebiscito" fascista por medio de la ABSTENCION. Lejos de lo que puede creerse, abstenerse *no significa quedarse en la casa cruzados de brazos esperando el fracaso de Pinochet*. Abstenerse, significa luchar, agitar, hacer propaganda, etc. Para esto se requiere la organización de miles de COMITES DE LUCHA POR LA ABSTENCION, en las fábricas, en el campo, en las minas, en las escuelas, en las oficinas, en las poblaciones y en todas las actividades de la vida nacional.

Estos Comités, deben reunirse continuamente para planificar su actividad, el cómo movilizar las organizaciones gremiales y poblacionales, el cómo explicar y convencer a las masas de la necesidad de NO VOTAR, el cómo hacer propaganda, etc. Es preciso buscar e idear, en conjunto con las masas, cientos de formas para eludir la represión contra los que no voten (la experiencia de la Consulta pasada puede entregar algunas ideas). Boletines, volantes, palomas, rayados, declaraciones conjuntas, etc. son buenos medios (aunque no los únicos) para despertar la conciencia de las masas y movilizarlas a la lucha.

Los COMITES DE LUCHA POR LA ABSTENCION, deben impulsar la lucha de masas en todas sus formas y a partir de los problemas inmediatos de las masas (salarios, represión, cesantía, salud, cultura, etc.).

Por último, es necesario hacer grandes esfuerzos para tratar de formar un amplio FRENTE DE LUCHA POR LA ABSTENCION que incluya dentro de sí a todos los comités y organizaciones de masa que estén por la abstención.

El PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE, sostiene que las condiciones básicas para establecer un gobierno auténticamente popular, con una constitución auténticamente popular, es el derrocamiento previo de la dictadura.

¡A BOICOTEAR EL "PLEBISCITO"!
¡A FORMAR COMITES DE LUCHA
ABSTENCIONISTA!

SECRETARIADO DEL CC
DEL P.C.R. DE CHILE

21 de agosto 1980



CHILE: UN ENSAYO DE COMPROMISO HISTORICO

Importante análisis de la experiencia chilena, escrito por Jorge Palacios.

Edición francesa en dos volúmenes (50FF).
Edición española e inglesa en un volumen (30FF).

Pedidos a:

Silvia Chateau
B.P. 198
Paris 75864
Cedex 18, Francia

publicaciones disponibles del P.C.R. de Chile

Entregamos a continuación a nuestros lectores la lista de las publicaciones del Partido Comunista Revolucionario de Chile disponibles para la difusión en el exterior.

Periódico "el pueblo"

Órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de Chile, reproducción del original editado en Chile disponible desde el N° 36 de julio de 1974 hasta el N° 107 de julio de 1979 (1 FF cada ejemplar).

CAUSA ML N° 26, 27 y 28 (En Español)

EDICIONES ML (marxista-leninistas)

50 números de "el pueblo" en la clandestinidad:

Libro conteniendo la reproducción de los primeros 50 números editados después del golpe de Estado, del N° 36 de julio de 1974 al N° 85 de mayo de 1977. Dicho libro contiene además el documento del CC del PCR: "Unidad del Pueblo para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura de abril de 1974" (543 páginas, 20 FF).

Recopilación de documentos del primer congreso del PCR de Chile

Libro de 255 páginas en español, que contiene el programa del PCR, sus estatutos, así como los informes nacionales e internacionales y las resoluciones políticas aprobadas en el primer Congreso del PCR de Chile en febrero de 1966. El libro contiene además una historia del nacimiento del PCR y una introducción que trata de importantes problemas relacionados con el MCI y con la construcción del Partido marxista-leninista en Chile. El libro está dedicado al querido camarada David Benquis, fundador y máximo dirigente del PCR de Chile muerto el 29 de mayo de 1978 (10 FF).

Documentos del PCR de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular

Es un folleto que contiene cinco importantes artículos publicados en Causa ML durante el período de la "Unidad Popular" (5 FF).

Algunos problemas de la revolución latinoamericana

Reproducción en francés de un artículo aparecido en "el pueblo" en mayo de 1976 (2 FF).

Viva el décimo aniversario del PCR de Chile (2 FF).

Una política para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura

Folleto en francés conteniendo una entrevista a un dirigente del PCR de Chile en mayo de 1975 y un documento del CC del PCR de junio de 1975 (63 páginas, 5 FF).

Los interesados pueden escribir a: Silvia Chateau B.P. 198, Paris 75864, Cedex 18, Francia enviando los cheques a nombre de Vourron.

Valoración de la obra de Mao Tsetung

Documento del PCR publicado en julio de 1979 (75 páginas, 7 FF).

Declaración de 4 Partidos de América Latina

Septiembre de 1978 (ediciones en español, francés e inglés, 4 FF).

Algunos elementos para el análisis de la situación mundial

Informe presentado por el secretariado del CC ante el Activo Nacional de cuadros del PCR de abril de 1977, disponible en español en "ediciones ML" y la edición francesa de NBE.

LIBROS, FOLLETOS, VARIOS

Chile: un ensayo de compromiso histórico

Libro en español, francés, e inglés escrito por Jorge Palacios, miembro del secretariado del CC del PCR. Análisis crítico de la experiencia chilena. Edición francesa en dos volúmenes (50 FF) y edición española e inglesa en un volumen (30 FF).

Carta Abierta del PCR de Chile al PC de China

Publicada en español en "el pueblo" N° 93, en francés por "ediciones ML" y en inglés y francés por el Instituto Norman Bethune de Canadá (4 FF).

Documentos de la segunda conferencia nacional del PCR de Chile (mayo 1977)

En español, francés e inglés. (3 FF).

Hacia una nueva traición de Luis Corvalán al pueblo chileno

Reproducción en francés por NBE de un artículo aparecido en "el pueblo" N° 83 (2 FF).

Carta abierta del PCR de Chile al PS (CNR) y al MAPU, septiembre de 1977 (Gratis)

Autocolante del PCR con la bandera chilena (precio de colaboración)

También el PCR distribuye el boletín **pensamiento y acción marxista-leninista en América Latina**, disponibles en español el número 3 y en francés el número 2 y 3. El primer número contenía la declaración de 8 partidos marxista-leninistas de América Latina. Esa declaración está disponible, en español en "el pueblo" y en francés en ediciones NBE (2 FF).

Acaba de ser publicado el número 28 de la revista CAUSA ML que entre otros documentos contiene un discurso común del MAPU y del PCR de Chile; un artículo sobre las divergencias en el movimiento comunista internacional y dos documentos sobre materialismo dialéctico. Además ediciones ML han publicado en francés el artículo "Ante las divergencias en el Movimiento Comunista Internacional: luchemos contra las concepciones y métodos erróneos". Por otro lado, el PCR de Chile hizo una presentación a la edición en español del llamado del tercer congreso de EN LUTTE! de Canadá, titulado "Por la unidad política y orgánica del movimiento comunista internacional".

Estos documentos, así como cualquier otro material del PCR de Chile puede ser solicitado en correspondencia simple a SILVIA CHATEAU B.P. 198, PARIS 75864 CEDEX 18 FRANCIA.